

**Limojon de Saint-Didier**

**EL TRIUNFO HERMÉTICO**  
**o la Piedra Filosofal victoriosa**

**LA ANTIGUA GUERRA  
DE LOS CABALLEROS,  
o diálogo de  
la Piedra de los Filósofos con  
el Oro y el Mercurio,**

Tratando la verdadera materia, con la que aquellos que son sabios en los Secretos de la Naturaleza, pueden hacer la *Piedra Filosofal*, siguiendo las reglas de una práctica conveniente, y por el auxilio de *Vulcano Lunático*.

Compuesto originariamente en Alemán por un Filósofo muy hábil, y traducido nuevamente del Latín al Francés

## ADVERTENCIA

*Estamos persuadidos de que existen ya demasiados libros que tratan de la Filosofía Hermética; y que a menos de querer escribir de esta ciencia claramente, sin equívoco y sin alegoría (algo que ningún sabio hará jamás) valdría más permanecer en el silencio que llenar el mundo de obras nuevas, más propias a turbar el espíritu de aquellos que se aplican a penetrar los misterios filosóficos, que a dirigirlos en la vía verdadera, que conduce al término deseado al que aspiran. Es por esta razón que se ha juzgado que la interpretación de un buen Autor, que trate sólidamente de esta sublime Filosofía, será mucho más útil a los hijos de la Ciencia que aquella nueva producción parabólica, adornada de las más ingeniosas expresiones, que los Adeptos saben imaginar, cuando tratan de este gran arte, o bien cuando escriben solamente para hacer conocer a aquellos que poseen como ellos, o que buscan el Magisterio, que ellos han tenido la fortuna de llegar a su posesión. En efecto, la mayor parte de los Filósofos que han escrito lo han hecho para hablar del dichoso suceso con el que Dios ha bendecido su trabajo, más que por instruir a los que lo necesitan, aquellos que se dedican al estudio de esta sagrada ciencia. Esto es tan cierto que la mayoría ni siquiera dice de buena fe que éste ha sido su principal propósito cuando escribieron los libros.*

## *Limojon de Saint-Didier*

*El pequeño tratado que tiene por título La antigua guerra de los Caballeros, ha merecido sin contradicción la aprobación de todos los sabios, y también de aquellos que tienen algún conocimiento de Filosofía Hermética. Está escrito en forma de diálogo, de una manera simple y natural, que lleva siempre el carácter de la verdad: pero con esta sencillez no deja de ser profundo y sólido en el razonamiento, y convincente en las pruebas; de modo que no hay una palabra que no tenga sentido, y sobre la que no hubiese motivo para hacer un largo comentario. Esta obra ha sido compuesta en alemán por un verdadero Filósofo, cuyo nombre es desconocido. Apareció impresa en Leipzig en 1604. Fabri de Montpellier la tradujo al latín: es sobre este latín que fue hecha la traducción francesa impresa en Paris en la casa de Houry y puesta al final de la Turba Francesa, de la Palabra Perdida, y de Drebellius, que conforman conjuntamente un volumen. Pero sea que Fabri hubiera entendido erróneamente, o que falsificase el original, se encuentran en estas dos traducciones pasajes corruptos, donde la falsedad es tan manifiesta que hizo que esta pequeña obra fuese menospreciada por muchas personas: bien que parecía tener un gran mérito.*

*Como la verdad y la falsedad no son compatibles en un mismo sujeto, y como siendo fácil juzgar que las traducciones no eran fieles, fue encontrado un Filósofo de un saber y mérito extraordinarios que por satisfacer su curiosidad sobre este tema, se tomó la pena de hacer una búsqueda de más de diez años para encontrar el original alemán de este pequeño tratado, y habiéndolo recobrado al fin, lo hizo traducir exactamente al latín: es sobre esta Copia que esta nueva traducción ha sido realizada, con toda la fidelidad posible. Se reconocerá la bondad del original, por la verdad que aparece evidentemente en la restitución de los varios pasajes que habían sido no solamente alterados, sino enteramente modificados.*

## *El Triunfo Hermético*

*Se juzgará esto por el pasaje marcado 34, donde la primera traducción dice como el latín de Fabri: Mercurium nostrum nemo assequi potest; nisi ex mollibus octo corporibus, neque ullum absque altero parari potest\*. No hacía falta más para hacer menospreciar este escrito por aquellos que tienen suficiente conocimiento de los principios de la obra, para poder distinguir en ellos lo verdadero de lo falso: de todas formas los sabios juzgaron que una falta tan fundamental como aquella no podía proceder de un verdadero Filósofo, que hace comprender, por otra parte, que ha conocido perfectamente el magisterio: pero hacía falta encontrar a un sabio afanoso para descubrir la verdad, y en condiciones como éste, de hacer una gran búsqueda para encontrar el original de esta obra, sin lo cual era imposible restablecer el sentido verdadero.*

*El pasaje que se ha remarcado no es el único que tenía que restituirse. Si se toma la pena de confrontar esta nueva traducción con la precedente, se encontrará una enorme diferencia, y muchas correcciones esenciales. El pasaje 35 no sufrió una de las menores, y como esta traducción a sido hecha sobre la nueva copia latina, sin haber querido poner los ojos sobre aquella que había sido ya impresa en francés; se ha tenido el placer de observar después todo lo que no fue encontrado conforme en la primera. Las palabras y las frases enteras que han sido añadidas en algunos pasajes de ésta, para lograr un enlace más natural, o un sentido más perfecto, se encierran entre paréntesis, de modo que se distinga aquel que está del que no está en el texto, al cual el autor de esta traducción se ha mantenido escrupulosamente fiel: porque la menor adicción, sobre una materia de esta naturaleza, puede provocar un cambio considerable, y causar grandes errores.*

---

\* Nadie puede alcanzar nuestro Mercurio, sino partiendo de ocho cuerpos blandos, sin que alguno pueda prepararse sin el otro.

## *Limojon de Saint-Didier*

*La belleza y la solidez de este escrito merecían bien la pena recibir un comentario, que hiciese más inteligible a los hijos de la ciencia, un tratado que puede estar en el lugar de todos los otros. Y como el método de los discursos es el más propio para esclarecer, y para hacer palpables las verdades más elevadas, se han empleado aquí con mayor razón, cuanto que el autor sobre el que es hecho el comentario, ha escrito de esta misma manera. Se encontrará en el diálogo de Eudoxio y de Pirófilo, que explica aquel de la piedra con el oro y el mercurio, las principales dificultades esclarecidas por las preguntas y respuestas que son hechas en él sobre los puntos más esenciales de la Filosofía Hermética.*

*Las cifras que están al margen de estos dos diálogos, marcan la relación de los pasajes del primero con los del último donde son explicados. Se observará en esta obra una entera conformidad de sentimientos con los primeros maestros de esta Filosofía, así también como con los más sabios, que han escrito en los últimos siglos; de suerte que apenas no se encuentra un tratado sobre esta materia, por grande que sea su número, que sea más claro, más sincero, y que pueda por consecuencia ser más útil que éste, a los que se aplican al estudio de esta Ciencia, y que tienen desde luego todas las buenas cualidades de espíritu y de corazón, que nuestra Filosofía requiere en aquellos que quieren progresar en ella.*

*Este comentario parecerá sin duda tanto mejor, cuando no es difuso, como son casi todos los comentarios, que no toca sino los pasajes, que pueden tener necesidad de alguna explicación; y que no se aparta de manera alguna del sujeto; pero como estos tipos de obra no son para aquellos que no tienen todavía ninguna tintura de Filosofía secreta: los más clarividentes conocerán bien que se ha preferido pasar por alto varias cosas, que tal vez habrían merecido*

## *El Triunfo Hermético*

*una interpretación, pero explicar generalmente todo lo que podía aún causar alguna dificultad a los aprendices de este gran arte.*

*Como el primero de estos diálogos cuenta la victoria de la Piedra y que el otro expone las razones, y hace ver los fundamentos de su triunfo: parece que este libro no puede aparecer bajo un título más adecuado que el del Triunfo Hermético, o de la Piedra Filosofal victoriosa. No falta otra cosa que decir aquí, sino que el autor de la traducción que es también el del comentario, y de la carta que está al final del libro, no ha tenido en esto otro interés, ni otro propósito, que el de manifestar la verdad a aquellos que aspiran a su conocimiento, por los motivos que convienen a los verdaderos hijos de la ciencia; también declara, y protesta sinceramente de que desea de todo corazón, que los que tienen suficiente desdicha, por perder su tiempo trabajando sobre materias extrañas, o alejadas, se encuentren suficientemente esclarecidos por la lectura de este Libro, por conocer la verdadera y única materia de los Filósofos; y que los que la conocen ya, pero que ignoran el gran punto de la solución de la Piedra, y de la Coagulación del Agua y del espíritu del Cuerpo, que es el término de la Medicina universal, puedan aprender aquí estas operaciones secretas; que son descritas con bastante distinción para ellos.*

*El autor no ha encontrado adecuado escribir en latín, no creyendo, como muchos otros, que esto sea rebajar los altos misterios, el tratarlos en lengua vulgar: ha seguido en esto el ejemplo de muchos Filósofos que han querido que sus obras portasen el Carácter de sus países; también su primer deseo ha sido el ser útil a todos sus compatriotas, sin dudar que si este Tratado pareciese de algún mérito a los discípulos de Hermes, habrá algunos que lo traducirán a la lengua que les plazca.*

**LA ANTIGUA GUERRA DE LOS CABALLEROS,  
o diálogo de la Piedra de los Filósofos  
con el Oro y el Mercurio**

El tema de este diálogo es una discusión que el Oro y el Mercurio tuvieron un día con la Piedra de los Filósofos. He aquí de qué manera habla un verdadero Filósofo (que es llegado a la posesión de este gran secreto).

Os aseguro ante Dios, y sobre la salvación (eterna) de mi alma, con un corazón sincero, tocado de compasión por aquellos que están tras largo tiempo en las grandes búsquedas; y (os certifico) a todos que apreciáis este maravilloso arte, que toda nuestra obra nace (1) de una sola cosa y que en esta cosa la obra encuentra su perfección, sin que tenga necesidad de cosa alguna, que de ser (2) disuelta y coagulada, lo cual ella debe hacer por sí misma, sin el recurso de ninguna cosa extraña.

Cuando se mete hielo en un vaso colocado sobre el fuego, se ve que el calor lo hace resolverse en agua: (3) se debe hacer lo mismo con nuestra piedra, que no tiene necesidad más que del auxilio del artista, de la operación de sus manos, y de la acción del fuego (4) natural: ya que ella no se resolverá jamás por sí misma; aunque permaneciese eternamente sobre la tierra: es por lo que debemos ayudarla;



de tal manera no obstante, que no le añadamos nada que le sea extraño y contrario.

Así como Dios produce el trigo en los campos, y que es entonces para nosotros reducirlo a harina, amasarlo y hacerlo pan; así nuestro arte requiere que hagamos lo mismo (5). Dios nos ha creado este mineral; a fin que lo tomemos solo, que descompongamos su cuerpo grosero y espeso; que separemos y tomemos para nosotros lo que encierra de bueno en su interior; que rechacemos lo que tiene de superfluo; y que de un veneno (mortal), aprendamos a hacer una Medicina (soberana).

Para daros una más perfecta inteligencia de esta agradable discusión; os haré el relato de la disputa que surgió entre la Piedra de los Filósofos, el Oro y el Mercurio; de suerte que los que después de mucho tiempo se afanan en la investigación (de nuestro arte) y que saben de qué manera se deben tratar (6) los metales y los minerales, puedan resultar suficientemente esclarecidos, para llegar directamente al fin que se proponen: sin embargo es necesario que nos apliquemos en conocer (7) exteriormente e interiormente la esencia y las propiedades de todas las cosas que están sobre la tierra y que penetremos en la profundidad de las operaciones, que la naturaleza es capaz.

## RELATO

El Oro y el Mercurio salieron un día con mano armada, para (combatir) y para subyugar a la Piedra. El Oro, animado de furor, comienza a hablar de esta forma.

EL ORO

¿Cómo tienes la temeridad de elevarte por encima de mí, y de mi hermano Mercurio y de pretender la preferencia sobre nosotros: tú que no eres más que un (8) gusano (hinchado) de veneno? ¿Ignoras que soy el más precioso, el más constante, el primero de todos los metales? (no sabes) que los Monarcas, los Príncipes, y los Pueblos hacen igualmente consistir todas sus riquezas en mí, y en mi hermano Mercurio; y que tu eres al contrario el (peligroso) enemigo de los hombres y de los metales; siendo así que los (más hábiles) médicos no cesan de publicar, y de alabar las virtudes (singulares) que yo poseo (9) para dar (y para conservar) la salud a todo el mundo?

LA PIEDRA

A estas palabras (llenas de arrebatos), la Piedra respondió, (sin emocionarse): Mi querido Oro, ¿por qué no te enfadas más bien con Dios, y por qué no le preguntas por qué razones no ha creado en ti lo que se encuentra en mí?

EL ORO

Es Dios mismo el que me ha dado el honor, la reputación y el brillante esplendor, que me resultan tan estimado: es por esta razón, que soy tan buscado por todos. Una de mis más grandes perfecciones es ser un metal inalterable por el fuego, y fuera del fuego; también todo el mundo me ama y corre detrás de mí: pero tu no eres más que una (10) fugitiva, y una embaucadora, que abusa de todos los hombres: esto se ve en que vuelas y que te escapas de las manos de aquellos que trabajan contigo.

LA PIEDRA

Es verdad mi querido Oro, es Dios quien te ha otorgado el honor, la constancia, y la belleza, que te hacen precioso: es por lo que estás obligado a dar gracias (eternas a su divina bondad) y no despreciar a los otros, como tu haces: ya que puedo decirte que no eres ese Oro, del que los escritos de los Filósofos hacen mención (11); pues este Oro está oculto en mi seno. Es cierto, lo confieso, me fundo en el fuego (y no permanezco) sin embargo sabes muy bien que Dios y la naturaleza me han dado esta cualidad, y que esto debe ser así; tanto más que mi fluidez torna en ventaja para el Artista, que sabe (12) la manera de extraerla; debes saber sin embargo que mi alma permanece constantemente en mí, y que es más estable, y más fija, que tu, por muy Oro que seas, y que todos tus hermanos, y tus compañeros. Ni el agua, ni el fuego, sea el que sea, pueden destruirla, ni consumirla, aunque actúen sobre ella durante tanto tiempo como el mundo dure.

No es mi falta si soy buscada por los Artistas, que no saben como hay que trabajar conmigo, ni de qué manera debo ser preparada. Me mezclan a menudo con materias extrañas, que me son (enteramente) contrarias. Me añaden agua, polvos, y otras cosas parecidas, que destruyen mi naturaleza y las propiedades que me son esenciales; también se encuentra apenas uno entre cien (13) que trabaje conmigo. Se aplican todos a buscar (la verdad) del arte en ti, y en tu hermano Mercurio: por esto yerran todos, y es en esto en lo que sus trabajos con falsos. Ellos mismos son un (buen) ejemplo: ya que emplean inútilmente su Oro y tratan de

destruirlo: no les queda de todo esto, que la pobreza extrema, a la que se encuentran al fin reducidos.

Eres tú, Oro, quien es la primera causa (de esta desgracia), tú sabes muy bien que sin mí, es imposible de hacer Oro alguno, ni Plata alguna que sean perfectos; y que solo yo poseo este (maravilloso) don. ¿Entonces por qué sufres, cuando todo el mundo entero funda en ti sus operaciones, y en el Mercurio? Si tienes todavía algún resto de honestidad, impedirías que los hombres se abandonaran a una certera pérdida: pero como (en lugar de esto) haces todo lo contrario; puedo sostener con verdad, que eres tu solo, quien es un embustero.

#### EL ORO

Quiero convencerte por la autoridad de los Filósofos, que la verdad del arte puede ser cumplida conmigo. Lee a Hermes. Habla así: el Sol es su padre (14) y la Luna su madre: y yo soy el único que se compara al Sol.

Aristóteles, Avicena, Plinio, Serapión, Hipócrates, Diocórides, Mesué, Rasis, Averroes, Geber, Raimundo Lulio, Alberto Magno, Arnaldo de Vilanova, Tomás de Aquino, y un gran número de otros Filósofos, que no menciono para no extenderme, escriben todos claramente, y distintamente, que los metales, y la Tintura (física) no son compuestos más que de Azufre, y de Mercurio (15); que este Azufre debe ser rojo, incombustible, resistente constantemente al fuego, y que el Mercurio debe ser claro, y bien purificado. Hablan de esta forma sin ninguna reserva; me nombran abiertamente por mi propio nombre, y dicen que en el Oro (es decir en mí) se encuentra el azufre rojo, digerido, fijo e incombustible; lo que

## *El Triunfo Hermético*

es cierto, y del todo evidente; pues no hay nadie que no conozca bien, que soy un metal muy constante (e inalterable), que estoy dotado de un azufre perfecto y enteramente fijo, sobre el que el fuego no tiene ningún poder.

El *Mercurio* fue del parecer del Oro; aprobó su discurso; sostuvo que todo lo que su hermano acababa de decir, era cierto, y que la obra podía realizarse de la manera que la habían escrito los Filósofos arriba citados. Añadió incluso, que cada uno conocía (bastante) cuán grande era (16) la amistad (mutua) que había entre el Oro y él, con preferencia a todos los otros metales; que no había nadie, que no pudiese fácilmente juzgarlo por el testimonio de sus propios ojos que los orfebres, y otros artesanos parecidos sabían muy bien, que cuando querían dorar cualquier obra, no podían prescindir de la (mezcla) del Oro y del Mercurio, y que hacían la conjunción en muy poco tiempo, sin dificultad, y con muy poco trabajo: ¿qué no debía esperarse hacer con más tiempo, más trabajo, y más dedicación?

### LA PIEDRA

Ante este discurso, la Piedra se echó a reír y les dijo, en verdad merecéis bien el uno y el otro que se burlen de vosotros, y de vuestra demostración: pero eres tu, Oro, a quién admiro incluso más, viendo que presumes tanto de ti, por la virtud que tienes de ser bueno para ciertas cosas. ¿Puedes estar convencido de que los antiguos Filósofos han escrito, como lo han hecho, en un sentido que debe entenderse de la manera ordinaria? ¿Y crees que deben simplemente interpretarse sus palabras al pie de la letra?

EL ORO

Estoy seguro que los Filósofos, y los Artistas que acabo de citar, no han escrito mentira alguna. Todos son de igual parecer respecto a la virtud que poseo: bien es cierto, que se han encontrado algunos, que han querido buscar en cosas enteramente alejadas, el poder, y las propiedades que están en mí. Han trabajado con ciertas hierbas; con los animales; con la sangre; con las orinas; con los cabellos; con el esperma; y con cosas de esta naturaleza: éstos se han apartado sin duda de la verdadera vía, y algunas veces han escrito falsedades: pero no es lo mismo con los maestros que he nombrado. Tenemos pruebas ciertas, de que han poseído en efecto este (gran) arte; por esto debemos dar fe a sus escritos.

LA PIEDRA

No pongo en duda que (estos Filósofos) hayan tenido un entero conocimiento del arte; exceptuando algunos que has citado; pues hay algunos entre ellos, aunque muy pocos, que lo han ignorado, y que han no han sino escrito sobre lo que habían oído decir: pero cuando (los verdaderos Filósofos) nombran simplemente el Oro, y el Mercurio, como los principios del arte, no se sirven de estos términos, más que para ocultar el conocimiento a los ignorantes, y a aquellos que son indignos (de esta ciencia): pues saben muy bien que los Espíritus (vulgares) no se aferran más que a los nombres de las cosas, a las recetas, y a los procedimientos, que encuentran escritos; sin examinar si hay un (sólido) fundamento en lo que ponen en práctica: pero los hombres sabios y que leen (los buenos libros) con dedicación, y exactitud consideran todas las cosas con prudencia;

examinando la relación, y la conveniencia que hay entre una cosa y otra, y por este medio, penetran en el fundamento (del arte), de suerte que por el razonamiento y por la meditación, descubren (al fin) cuál es la materia de los Filósofos, entre los cuales no se encuentra ninguno que la quisiera indicar, ni darla a conocer abiertamente, y por su propio nombre.

Se declaran claramente sobre esto; cuando dicen que no revelan jamás el menor (secreto) de su arte, cuando hablan claramente, y según la manera ordinaria (de expresarse): pero (confiesan) por el contrario que (17) cuando se sirven de símiles, de figuras y de parábolas, es en verdad en estos pasajes (de sus escritos) que manifiestan su arte: pues (los Filósofos) después de haber discurrido sobre el Oro y el Mercurio, no dejan de declarar entonces, y de asegurar, que su Oro no es el Sol (o el Oro) vulgar, y que su Mercurio no es tampoco el Mercurio común; he aquí la razón de ello.

El Oro es un metal perfecto, que a causa de la perfección (que la naturaleza le ha otorgado) no sabría ser llevado (por el arte) a un grado más perfecto; de suerte que de cualquier manera que se pueda trabajar con el Oro; cualquier artificio que se ponga en uso; cuando se extrajese cien veces su color (y su tintura); el Artista no hará jamás más Oro y no tendrá jamás una mayor cantidad de metal que lo que había de color y de tintura en el Oro (del que fue extraída): es por esta razón, que los Filósofos dicen, que se debe buscar la perfección (18) en las cosas imperfectas, y que se la encontrará allí. Puedes leer en el Rosario esto que te digo aquí. Raimundo Lulio, que me has citado, es de la misma opinión, (asegura), que lo que debe ser hecho mejor, no debe ser perfecto; porque en este que es perfecto, no hay nada a

cambiar, y que más bien se destruiría su naturaleza; (que añadir algo a su perfección).

#### EL ORO

No ignoro que los Filósofos haban de esta manera: sin embargo esto se puede aplicar a mi hermano Mercurio, que es todavía imperfecto: pero si nos unen a los dos, él recibe entonces de mí la perfección (que le falta): pues él es de sexo femenino, y yo soy de sexo masculino; lo cual hace decir a los Filósofos, que el arte es un todo homogéneo. Ves un ejemplo de esto en (la procreación) de los hombres: pues no puede nacer ningún niño sin (el acoplamiento) del macho, y de la hembra; es decir, sin la conjunción del uno con la otra. Tenemos un ejemplo parecido en los animales y en todos los seres vivos.

#### LA PIEDRA

Es cierto que tu hermano Mercurio es imperfecto (19) y en consecuencia no es el Mercurio de los Sabios: así cuando seáis unido en conjunción, y que se os tenga así en el fuego durante el curso de varios años, para tratar de uniros perfectamente el uno con el otro; siempre sucederá (la misma cosa, a saber) que en cuanto el Mercurio siente la acción del fuego, se separa de ti, se sublima, se volatiliza, y te deja solo abajo. Que si se os disuelve en agua fuerte; si se os reduce en una sola (masa), si se os resuelve; si se os destila; y si se os coagula, no produciréis jamás más que un polvo, y un precipitado rojo: que si se hace proyección de este polvo sobre un metal imperfecto, no lo tiñe: pero se encuentra tanto



Oro como se había puesto al comienzo, y tu hermano Mercurio te abandona, y huye.

He aquí cuáles son las experiencias que aquellos que se dedican al estudio de la Química, han hecho para su desgracia, durante una larga serie de años: he aquí también (donde acaba) todo el conocimiento que han adquirido por sus trabajos: pero para esto que es del proverbio de los antiguos, en el que quieres prevalecer, que el arte es un todo (enteramente) homogéneo; que ningún niño puede nacer sin el macho y la hembra; y que tu te figuras, que por esto los Filósofos quieren hablar de ti y de tu hermano Mercurio; te debo decir (claramente) que esto es falso, y que en mal momento se te entiende; aunque en estos mismos pasajes, los Filósofos hablan justamente, y dicen la verdad. Te certifico, que aquí está (20) la Piedra angular, que han poseído, y contra la que muchos miles de hombres han tropezado.

Puedes imaginarte bien que debe ser lo mismo (21) con los metales, que con las cosas que tienen vida. Te sucede en esto lo que ocurre a todos los falsos Artistas: pues cuando leáis (en pasajes similares) en los Filósofos, no os preocupéis de examinarlos más, para tratar de descubrir si (de tales expresiones) encuadran, y concuerdan, o no, con lo que a sido dicho anteriormente, o lo que es dicho a continuación: sin embargo (debes saber), que todo lo que los Filósofos han escrito de la obra en términos figurados, se debe entender de mí solamente, y no de cualquier otra cosa, que esté en el mundo, puesto que no hay más que yo misma, que pueda hacer lo que ellos dicen, y que (22) sin mí, es imposible hacer oro alguno, ni plata alguna, que sean verdaderos.

## EL ORO

¡Dios santo! ¿no te avergüenza proferir una mentira tan grande? ¿No temes cometer pecado glorificándote hasta tal punto, que osas atribuirte a ti sola, todo lo que tantos sabios e ilustrados personajes han escrito de este arte, durante tantos siglos, tú, que no eres más que una materia crasa impura, y venenosa; y confiesas, no obstante, que este arte es un todo (perfectamente) homogéneo? Dices además, que sin ti, no se puede hacer ningún oro, ni ninguna plata, que sean verdaderos, como siendo una cosa (23) universal (¿no es esto una contradicción manifiesta?); tanto más cuando muchos sabios se han aplicado con tanto cuidado y exactitud a las (curiosas) investigaciones que han hecho, que han encontrado otras vías (son *procedimientos*) que se llaman particulares, de los que sin embargo se puede obtener una gran utilidad.

## LA PIEDRA

Mi querido Oro, no te sorprendas de lo que te acabo de decir, y no seas tan imprudente de imputarme una mentira, a mí que tengo (24) más edad que tú: si llegase a engañarme en esto, deberías con justa razón disculpar mi (gran) edad; puesto que no ignoras, que hace falta tener respeto con la vejez.

Para hacerte ver que he dicho la verdad, a fin de defender mi honor, no quiero apoyarme más que (en la autoridad) de mis maestros, que tu me has citado, y que, en consecuencia, no estás en derecho de recusar. (Veamos) particularmente Hermes. Habla así. Es cierto, si mentira, cierto, y muy verdadero, que lo que está abajo, es semejante a lo que está en alto; y lo que está en alto, es similar a lo que

está en bajo: (25) por estas cosas, se pueden hacer los milagros de una sola cosa.

He aquí cómo habla Aristóteles. Oh que admirable es esta cosa, que contiene en ella todas las cosas que necesitamos. Se mata a sí misma, y enseguida recobra vida de sí misma; (26) se esposa consigo misma, se embaraza a sí misma, nace de sí misma; se resuelve de ella misma en su propia sangre; se coagula de nuevo consigo misma, y toma una consistencia dura; se hace blanca; se hace roja por sí misma; no le añadimos nada, y no cambiamos nada, salvo que separamos en ella lo *grueso* y lo terrestre.

El Filósofo Platón habla de mí en estos términos: Es una sola única cosa, de una sola y misma especie en ella misma; (27) tiene un cuerpo, un alma, un espíritu, y los cuatro elementos, sobre los cuales domina. No le falta nada; no necesita otros cuerpos, pues se engendra a sí misma; todas las cosas son de ella, por ella y en ella.

Podría reproducirte aquí otros muchos testimonios: pero como esto no es necesario, los paso en silencio, para no ser enojosa: y como acabas de hablarme de (*procedimientos*) particulares, voy a explicarte en qué difieren (de el arte) (28). Algunos artistas que han trabajado conmigo, han llevado sus trabajos tan lejos, que han llegado al final, a separar de mí mi espíritu que contiene mi tintura; de suerte que mezclándola con otros metales y minerales, han conseguido comunicar alguna de mis virtudes y mis fuerzas, a los metales que tienen alguna afinidad y cierta amistad conmigo: sin embargo los Artistas que han conseguido por esta vía, y que han encontrado seguramente una parte (del arte), son realmente un número muy pequeño: pero como no han conocido (29) el

origen de donde vienen las tinturas, les ha sido imposible llevar más lejos su trabajo; y no han encontrado s fin de cuentas, que su procedimiento tuviese gran utilidad: pero si estos Artistas hubiesen llevado sus investigaciones más allá, y hubiesen examinado bien quién es (30) la mujer que me es propia; si la hubiesen buscado; y si me hubiesen unido a ella, entonces habría podido teñir mil veces (más) pero (en lugar de esto) han destruido enteramente mi propia naturaleza, mezclándome con cosas extrañas; por esto aunque haciendo su cálculo, consiguieron alguna ventaja, muy mediocre por cierto, en comparación con el gran poder que está en mí: si embargo es evidente que (esta utilidad) sólo ha procedido, y no ha tenido su origen, sino en mí, y no de cualquier otra cosa (con la que pude ser mezclada).

#### EL ORO

No has probado gran cosa con lo que acabas de decir: pues aunque los Filósofos hablan de una sola cosa, que encierra en sí los cuatro elementos, que tiene un cuerpo, un alma, y un espíritu; y que por esta cosa quieren dar a entender la tintura (Física;) cuando ha sido llevada hasta su última (perfección,) que es el fin al que tienden; en cambio, esta cosa debe desde su comienzo estar compuesta de mí, que soy el Oro, y de mi hermano, que es el Mercurio, como siendo (los dos) la semilla masculina y la semilla femenina; tal como se ha dicho arriba: pues después de que hayamos sido suficientemente cocidos, y transmutados en tintura, somos entonces el uno y el otro (juntos) una sola cosa, de la que los Filósofos hablan.

LA PIEDRA

Esto no es como te imaginas. Ya te he dicho anteriormente, que no se puede hacer una verdadera unión de vosotros dos; porque no sois un solo cuerpo (31), sino dos cuerpos juntos; y en consecuencia sois contrarios, considerando el fundamento de la naturaleza: pero yo tengo un cuerpo (32) imperfecto, un alma constante, una tintura penetrante: tengo además un Mercurio claro y transparente, volátil y móvil, y puedo obrar todas las (grandes) cosas, de las que os glorificáis los dos, sin que podáis sin embargo hacerlas: porque soy yo quien porta en mi seno el Oro Filosófico y el Mercurio de los Sabios; es por lo que los Filósofos (hablando de mí) dicen, nuestra Piedra (33) es invisible, y no es posible adquirir la posesión de nuestro Mercurio, si no es por medio de (34) dos cuerpos, de los que uno no puede recibir sin el otro, la perfección (que le es requerida).

Por esta razón tan solo yo, que poseo una semilla masculina y femenina, y que soy (al mismo tiempo) un todo (enteramente) homogéneo, por lo que se me nombra Hermafrodita. Ricardo Inglés rinde testimonio de mí, diciendo la primera materia de nuestra Piedra se llama Rebis (*dos veces una cosa*) es decir una cosa que a recibido de la naturaleza una doble propiedad oculta, que le hace dar el nombre de Hermafrodita; como quien si dijera una materia en la que es difícil poder distinguir el sexo, (y de descubrir) si es varón o si es hembra, porque se inclina igualmente de ambos lados: por esto la medicina (universal) se hace de una cosa, que es (35) el Agua y el Espíritu del cuerpo.

Esto es lo que ha hecho decir, que esta medicina ha engañado a gran número de tontos a causa de la multitud de enigmas (obre los cuales se desarrolla), sin embargo este arte no requiere más que una sola cosa, que es conocida por cada cual, y que muchos desean; y el todo es una cosa que no tiene par en el mundo; (36) sin embargo es vil, y se puede tener con pocos gastos: no hace falta por esto menospreciarla: pues ella hace, y acaba cosas admirables.

El Filósofo Alain dice, vosotros que trabajáis este arte, debéis tener una firme y constante aplicación de espíritu en vuestro trabajo, y no comenzar a ensayar ora una cosa, y ora otra. El arte no consiste en la pluralidad de las especies: sino en el cuerpo, y en el espíritu. Oh cuán cierto, que la medicina de nuestra Piedra es una cosa, un vaso, una conjunción. Todo el artificio comienza por una cosa, y finaliza por una cosa: bien que los Filósofos en el deseo de ocultar este (gran arte) describen varias vías; a saber una conjunción continua, una mezcla, una sublimación, una desecación, y otras tantas (vías y operaciones) que se pueden nombrar de diferentes maneras: pero (37) la solución del cuerpo no se hace más que en su propia sangre.

He aquí cómo habla Geber. Hay un azufre en la profundidad del Mercurio que lo cuece, y que lo digiere en las vetas de las minas, durante muy largo tiempo. Ya ves entonces mi querido Oro, que te he ampliamente demostrado que este azufre no está sino en mí solamente; puesto que hago todo yo sola, sin tu auxilio, y sin el de todos tus hermanos y de todos tus compañeros. No tengo necesidad de vosotros: pero todos vosotros me necesitáis; en tanto que

puedo daros a todos la perfección, y elevaros por encima del estado, donde os puso la naturaleza.

Por estas últimas palabras, el Oro entró furiosamente en cólera, no sabiendo más qué responder: tomó (sin embargo) consejo con su hermano Mercurio, y convinieron juntos que se asistirían el uno al otro, (esperando) que siendo do contra nuestra Piedra, que no era más que una y sola, la superarían fácilmente; de suerte que después de no haber podido vencerla mediante la discusión, tomaron la resolución de darle muerte con la espada. A este propósito, conjuntaron sus fuerzas, a fin de aumentarlas por la unión de su doble poder.

Se dio el combate. Nuestra Piedra desplegó sus fuerzas, y su valor: combatió a los dos; (38) los superó, los disipó, y los engulló al uno y al otro de forma que no quedó vestigio alguno, que pudiese dar a conocer esto que les había ocurrido.

Así queridos amigos, que tenéis el temor de Dios ante los ojos, esto que acabo de deciros, debe haceros conocer la verdad, y esclarecer el espíritu tanto como es necesario, para comprender el fundamento del más grande, y del más precioso de todos los tesoros que ningún Filósofo tan claramente expuso, descubrió, ni publicó.

No necesitáis pues otra cosa. No os resta más que rogar a Dios para que quiera haceros llegar a la posesión de una joya, que es de un precio incalculable. Aguzad después de esto la punta de vuestros Espíritus; leed los escritos de los Sabios con prudencia; trabajad con diligencia (y exactitud), no actuéis con precipitación en una obra tan preciosa (39). Tiene su tiempo ordenado por la naturaleza; lo mismo que

los frutos, que están en los árboles, y los racimos de uva que tiene la vid. Tened rectitud de corazón, y proponeos (en vuestro trabajo) un fin honesto; de otra forma Dios no os otorgará nada: (40) pues no comunica un (tan gran) don, sino a aquellos que quieren hacer un buen uso; y priva de él a aquellos que tienen deseo de servirse de él para cometer el mal. Ruego a Dios que os done su (santa) bendición. Así sea.

F I N





**DISCURSO**

**DE EUDOXIO Y DE PIRÓFILO**

sobre

**La Antigua Guerra de los Caballeros**

**DISCURSO**  
**DE EUDOXIO Y DE PIRÓFILO**  
sobre  
*La Antigua Guerra de los Caballeros*

PIRÓFILO

¡Oh dichoso momento, que hace que os encuentre en este lugar! Hace mucho tiempo que deseo con la mayor diligencia del mundo, poder hablaros del progreso que he hecho en la Filosofía, por la lectura de los autores, que me aconsejasteis leer, para instruirme sobre el fundamento de esta divina ciencia, que lleva por excelencia el nombre de Filosofía.

EUDOXIO

No es menor mi alegría al volver a veros, y me placería mucho conocer cuál es el progreso que habéis logrado de vuestra aplicación al estudio de nuestra sagrada ciencia.

PIRÓFILO

Os debo a vos todo lo que sé, y lo que espero todavía penetrar en los misterios Filosóficos; si queréis seguir prestándome el auxilio de vuestras luces. Es vos el quien me

ha inspirado el coraje, que me era necesario, para emprender un estudio en el que las dificultades parecen impenetrables desde el comienzo, y capaces de rechazar en todo momento, a los espíritus más ardientes en la búsqueda de las verdades más ocultas: pero gracias a vuestros buenos consejos, no me encuentro sino cada vez más animado, a proseguir mi empresa.

EUDOXIO

Estoy encantado de no haberme equivocado en el juicio que hice del carácter de vuestro espíritu; lo tenéis del temple que hace falta tenerlo, para adquirir los conocimientos, que sobrepasan el límite de los genios ordinarios, y para no ablandarse contra tantas dificultades, y que hacen casi inaccesible el santuario de nuestra Filosofía: alabo extremadamente la fuerza con la que sé que habéis combatido los discursos ordinarios de ciertos Espíritus, que creen que va en ello su honor, el tratar de sueño todo lo que no conocen más; porque no quieren, que sea dicho, que otros puedan descubrir verdades, de las que ellos no tienen ninguna inteligencia.

PIRÓFILO

No he creído jamás deber prestar mucha atención a los razonamientos de personas, que quieren decidir cosas, que no conocen: pero os confieso, que si alguna cosa hubiera sido capaz de apartarme de una ciencia, por la que haya tenido siempre una fuerte inclinación natural, habría sido una especie de vergüenza, que la ignorancia a unido a la investigación de esta Filosofía; es enojoso en efecto verse

## *El Triunfo Hermético*

obligado a ocultar la aplicación que se le otorga, a menos que querer pasar para el espíritu de la mayor parte del mundo, por un hombre, que no se ocupa sino a vanas Quimeras: pero como la verdad, donde quiera que se encuentre tiene para mí atractivos soberanos; nada ha podido apartarme de este estudio. He leído los escritos de gran número de Filósofos, tan considerados por su saber, como por su probidad; y como he podido jamás convencer a mi espíritu, que tantos grandes personajes fuesen otros tantos impostores públicos; he querido examinar sus principios con mucha aplicación, y he estado convencido de verdades que avanzan, aunque todavía no las comprendo todas.

### EUDOXIO

Os agradezco de buen grado la justicia que rendís a los maestros de nuestro arte: pero decidme os lo ruego, ¿qué Filósofos habéis leído en particular, y quiénes son los que más os han satisfecho? Me había contentado con recomendaros algunos.

### PIRÓFILO

Para responder a vuestra pregunta, tendría que haceros un gran Catálogo; hace muchos años que no he cesado de leer a diversos Filósofos. He estado buscando la ciencia en su fuente. He leído la tabla de esmeralda, los siete capítulos de Hermes, y sus comentarios. He leído a Geber, la Turba, el Rosario, el Teatro, la Biblioteca, y el Gabinete Químicos, y particularmente Artephius, Arnaldo de Vilanova, Raimundo Lulio, el Trevisano, Flamel, Zachaire, y

muchos otros antiguos, y modernos, que no he mencionado; entre otros Basilio Valentín, el Cosmopolita, y Filaleteo.

Os aseguro que me he roto terriblemente la cabeza, para tratar de encontrar el punto esencial en el que deben todos estar de acuerdo, aunque se sirven de expresiones tan diferentes, que incluso parecen frecuentemente opuestas. Unos hablan de la materia en términos abstractos, otros, en términos compuestos: unos no expresan más que ciertas cualidades de esta materia; otros fijan en propiedades todas diferentes: unos la consideran en un estado puramente natural, otros hablan de ella en un estado con algunas perfecciones recibidas del arte; todo esto conduce a un laberinto tal de dificultades, que no es de extrañar, que la mayor parte de los que leen a los Filósofos, conformen casi todos conclusiones diferentes.

No me he contentado con leer una vez los principales autores que me habéis vos aconsejado; los he releído tantas veces, que he creído sacar de ellos nuevas luces, sea respecto a la verdadera materia; sea respecto a sus diversas preparaciones, de las que depende todo el éxito de la obra. He hecho Extractos de todos los mejores libros. He meditado sobre ellos la noche, y el día; hasta que he creído conocer la materia, y sus diferentes preparaciones, que no son propiamente más que una misma operación continuada. Pero os confieso que tras un trabajo tan penoso, he obtenido un placer singular, al leer la antigua querella de la Piedra de los Filósofos con el Oro, y el Mercurio; la claridad, la simplicidad, y la solidez de este escrito me han encantado; y como es una verdad constante, que quien comprende perfectamente a un verdadero Filósofo, los entiende

seguramente a todos, permitidme, por favor, que os haga algunas preguntas sobre éste, y tengáis la bondad de responderme, con la misma sinceridad, de la que os habéis siempre servido conmigo. Estoy seguro de que después de esto, estaré tan instruido, como hace falta estarlo, para poner manos a la obra, y para llegar felizmente a la posesión del mayor de todos los bienes temporales, de los que Dios pueda recompensar a los que trabajan en su amor, y en su temor.

EUDOXIO

Estoy presto a satisfacer vuestras preguntas, y estaré muy contento, de que toquéis el punto esencial, en la resolución donde no os ocultaré nada, de lo que pueda servir para la instrucción, de lo que creéis tener necesidad: pero creo que es a propósito, que os haga antes algunas observaciones, que contribuirán mucho a esclarecer algunos pasajes importantes del escrito del que me habláis.

Observad pues que el término Piedra es tomado en varios sentidos diferentes, y particularmente en relación a los tres estados diferentes de la obra; lo que hace decir a Geber, que hay tres Piedras, que son las tres medicinas, respondiendo a los tres grados de perfección de la obra: de suerte que la Piedra de primer orden, es la materia de los Filósofos, perfectamente purificada, y reducida en sustancia pura Mercurial; la Piedra de segundo orden es la misma materia cocida, digerida, y fijada en azufre incombustible; la Piedra de tercer orden es esta misma materia fermentada, multiplicada y llevada a la última perfección de tintura fija, permanente y tintante: y estas tres Piedras son las tres medicinas de los tres géneros.

Observad además que hay una gran diferencia entre la piedra de los Filósofos, y la piedra filosofal. La primera es el sujeto de la Filosofía considerada en el estado de su primera preparación, en el que es verdaderamente Piedra, puesto que es sólida, dura, pesada, frágil, pulverizable; es un cuerpo (dice Filaleteo), *porque se derrite en el fuego, como un metal; es sin embargo espíritu porque es del todo volátil; es el compuesto, y la piedra que contiene la humedad, que corre en el fuego* (dice Arnaldo de Vilanova en su carta al Rey de Nápoles). Es en este estado donde es *una sustancia intermedia entre el metal y el mercurio*, como dice el Abate Sinesius; es finalmente en este mismo estado que Geber la considera cuando dice en dos pasajes de su Summa, *toma nuestra piedra; es decir* (dice) *la materia de nuestra piedra*, lo mismo que si dijese, toma la Piedra de los Filósofos, que es la materia de la piedra Filosofal.

La Piedra Filosofal es entonces la misma Piedra de los Filósofos; cuando por el Magisterio secreto, ha llegado a la perfección de medicina de tercer orden, transmutando todos los metales imperfectos en puro Sol, o Luna, según la naturaleza del fermento, que le ha sido añadido. Estas distinciones os servirán mucho para desarrollar el sentido confuso de las escrituras Filosóficas, y para aclarar muchos pasajes del autor, sobre el que tenéis preguntas que hacerme.

#### PIRÓFILO

Reconozco ya la utilidad de estas observaciones, y encuentro en ellas la explicación de algunas de mis dudas: pero antes de pasar a otra, decidme os lo ruego, si el Autor del escrito, de que os hablo, merece la aprobación, que



## *El Triunfo Hermético*

muchos Sabios le han dado, y si contiene todo el secreto de la obra.

### EUDOXIO

No debéis dudar de que este escrito no haya salido de la mano de un verdadero Adepto, y que no merezca en consecuencia la estima, y la aprobación de los Filósofos. El propósito principal de este autor es desengañar a un número casi infinito de artistas, que engañados por el sentido literal de las escrituras, se aferran tercamente a querer hacer el Magisterio, por la conjunción del Oro con el Mercurio diversamente preparado; y para convencerles absolutamente, sostengo con los más antiguos, y los más recomendables Filósofos, (1) *que la obra no se hace más que de una sola cosa, de una sola y misma especie.*

### PIRÓFILO

Es justamente éste el primero de los pasajes que me han causado cierto escrúpulo: pues me parece que se puede dudar con razón, en que se deba buscar la perfección en una sola y misma sustancia, y que sin añadirle nada, se pueda hacer de ella todas las cosas. Los Filósofos dicen por el contrario, que no solamente hace falta quitar las superfluidades de la materia; sino que hace falta añadirle lo que le falta.

### EUDOXIO

Es muy fácil liberaos de esta duda por esta comparación; así como los jugos extraídos de varias hierbas, depurados de su orujo, e incorporados juntos, no hacen más

que una confección de una sola, y misma especie; así los Filósofos llaman con razón a su materia preparada una sola y misma cosa; aunque no se ignora, que es un compuesto natural de algunas sustancias de una misma raíz, y de una misma especie, que hace un todo completo, y homogéneo; en este sentido los Filósofos están todos de acuerdo; aunque unos dicen, que su materia está compuesta de dos cosas, y los otros de tres, que unos escriban que es de cuatro e incluso de cinco, y otros en fin que es una sola cosa. Todos tienen igualmente razón, porque varias cosas de una misma especie naturalmente, e íntimamente unidas, así como varias aguas destiladas de hierbas, y mezcladas juntas, no constituyen en efecto más que una sola y misma cosa, lo que se hace en nuestro arte, con tanto más fundamento, cuanto que las sustancias que entran en el compuesto filosófico, difieren mucho menos entre ellas, que el agua de acedera difiere del agua de lechuga.

#### PIRÓFILO

No tengo nada que objetar a esto que me acabáis de decir. Comprendo muy bien su sentido: pero me queda una duda, sobre que conozco varias personas, que están versadas en la lectura de los mejores Filósofos, y que sin embargo siguen un método del todo contrario al primer fundamento, que nuestro Autor plantea; saber que *la materia Filosófica no necesita nada salvo el ser disuelta, y coagulada* (2). Pues estas personas comienzan sus operaciones por la coagulación; hace falta entonces que trabajen sobre una sustancia líquida, en lugar de una Piedra; decidme, os lo ruego, si esta vía es la de la verdad.

## *El Triunfo Hermético*

EUDOXIO

Vuestra observación es muy sensata. La mayor parte de los verdaderos Filósofos es del mismo sentimiento que éste. La materia no necesita más que estar disuelta, y después coagulada; la mezcla, la conjunción, la fijación, la coagulación, y otras operaciones similares, se hacen casi por sí solas: pero la solución es el gran secreto del arte. Este es el punto esencial, que los Filósofos no revelan. Todas las operaciones de la primera obra, o de la primera medicina, no son, propiamente hablando, sino una solución continúa; de suerte que calcinación, extracción, sublimación, y destilación no son más que una verdadera solución de la materia. Si Geber no ha hecho comprender la necesidad de la sublimación, sólo fue porque ésta no purifica solamente la materia de sus partes groseras, y combustibles; sino también porque la dispone para la solución, de donde resulta la humedad Mercurial, que es la clave de la obra.

PIRÓFILO

Heme aquí extremadamente fortificado contra estos pretendidos Filósofos, que son de un sentimiento contrario a este Autor, y no se cómo pueden imaginarse, que su opinión cuadra bien con los mejores Autores.

EUDOXIO

Todo esto basta para hacerles ver su error; se explica por una comparación muy justa con el hielo, que se funde al menor calor, para hacernos conocer, (3) *que la principal operación es procurar la solución de una materia dura, y seca,*

*cercana a la naturaleza de la piedra*, que en todo caso por la acción del fuego natural debe resolverse en agua seca, tan fácilmente, como el hielo se funde con el menor calor.

PIRÓFILO

Os estaría extremadamente agradecido, si quisierais decirme qué es (4) *el fuego natural*. Comprendo muy bien que este agente es la principal clave del arte. Varios Filósofos han expresado su naturaleza por parábolas muy oscuras: pero os confieso, que no he podido todavía comprender este misterio.

EUDOXIO

En efecto este es el gran misterio del arte, puesto que todos los otros misterios de esta sublime Filosofía dependen del conocimiento de éste. Cuánto me complacería, si me estuviera permitido explicaros este secreto sin equívoco; pero no puedo hacer lo que ningún Filósofo a creído que estaba en un poder. Todo lo que podéis razonablemente esperar de mí, es el deciros, que el fuego natural, del que habla este Filósofo, es un fuego en potencia, que no quema las manos; pero que hace aparecer su eficacia por poco que se excita por el fuego exterior. Es pues un fuego verdaderamente secreto, que este Autor nombre *Vulcano Lunático* en el título de su escrito. Artephius ha hecho de él una más amplia descripción, que cualquier otro filósofo. Pontanus la copió, y ha hecho ver que había errado doscientas veces; porque no conociendo este fuego, antes de haber leído, y comprendido a Artephius: este fuego misterioso es natural, porque de una misma naturaleza que la materia Filosófica; el artista sin embargo prepara el uno y la otra.

PIRÓFILO

Lo que acabáis de decirme, aumenta más mi curiosidad, que no la satisface. No condenéis los insistentes ruegos que os hago, de que queráis aclarar más sobre un punto, tan importante, que a menos de tenerlo en conocimiento, es vano que se pretenda trabajar; se encuentra detenido todo tras el primer paso, que se ha hecho en la práctica de la obra.

EUDOXIO

Los sabios no han sido menos reservados en lo tocante a su fuego que en cuanto a su materia; de suerte que no está en mi poder añadir nada a lo que acabo de deciros. Os encomiendo pues a Artephius y a Pontanus. Considerad solamente con aplicación, que este fuego natural es sin embargo una artificiosa invención del artista; que es propio para calcinar, disolver, y sublimar la Piedra de los Filósofos; y que no hay más que este tipo de fuego en el mundo, capaz de producir un efecto parejo. Considerad que este fuego es de la naturaleza de la cal y que no es de ninguna manera extraño en lo que respecta al sujeto de la Filosofía. Considerad en fin qué medios enseña Geber para hacer las sublimaciones requeridas en este arte: en cuanto a mí no puedo hacer más, que formular para vos el mismo deseo, que ha hecho otro Filósofo: *Sydera Veneris, et corniculatæ Dianæ tibi propitia sunt*.\*

---

\* Que los astros de Venus, y Diana creciente te sean propicios.

PIRÓFILO

Bien habría querido, que me hubieseis hablado más inteligiblemente: pero puesto que hay ciertos límites, que los Filósofos no pueden pasar, me contento con lo que acabáis de hacerme observar, releeré a Artephius con más aplicación, de lo que ha hecho hasta ahora; y recordaré muy bien que me habéis dicho que el fuego secreto de los sabios es un fuego, que el artista prepara según el arte, o al menos, que puede hacer preparar por aquellos que tienen un perfecto conocimiento de la Química; que este fuego no es realmente cálido; pero que es un espíritu ígneo introducido en un sujeto de la misma naturaleza de la piedra, y que siendo mediocrementemente excitado por el fuego exterior, la calcina, la disuelve, la sublima, *y la resuelve en agua seca*, como dice el Cosmopolita.

EUDOXIO

Comprendéis muy bien lo que acabo de deciros; lo juzgo por el comentarios que añadís. Sabed solamente que de esta primera solución, calcinación, o sublimación, que son aquí una misma cosa, resulta la separación de las partes terrestres y combustibles de la Piedra; sobre todo si seguís el consejo de Geber en cuanto al régimen del fuego, de la manera que el lo enseña, cuando trata de la sublimación de los Cuerpos, y del Mercurio. Debéis tener por verdad constante, que no hay más que este único medio en el mundo, para extraer de la piedra su humedad untuosa, que contiene inseparablemente el azufre y el Mercurio de los Sabios.

## *El Triunfo Hermético*

### PIRÓFILO

Heme aquí enteramente satisfecho sobre el principal punto de la primera obra; hacedme la merced de decirme si la comparación que nuestro Autor hace del (5) *trigo con la Piedra de los Filósofos, con respecto de su preparación necesaria, para hacer el pan con el uno, y la medicina universal con la otra, os parece una comparación muy justa.*

### EUDOXIO

Es tan justa, que se puede hacer, si se considera la piedra en el estado, donde el artista comienza a ponerla, para poder ser legítimamente llamada el sujeto, y el compuesto Filosófico: pues de la misma manera que no nos alimentamos de trigo, tal y como la naturaleza lo produce; sino que estamos obligados a reducirlo en harina, a separar el salvado, a amasarla con agua, para conformar el pan, que debe ser cocido en un horno, para ser un alimento conveniente; de la misma manera, tomamos la piedra; la trituramos; separamos de ella por el fuego secreto, lo que tiene de terrestre, la sublimamos; la disolvemos con el agua de la mar de los Sabios; cocemos esta simple confección, para hacerla una medicina soberana.

### PIRÓFILO

Permitidme decir os que me parece que hay alguna diferencia en esta comparación. El autor dice que hace falta tomar este mineral completamente solo, para hacer esta gran medicina, y sin embargo con el trigo completamente solo no sabríamos hacer pan; hace falta añadir agua, e incluso levadura.

EUDOXIO

Tenéis ya la respuesta a esta objeción, ya que este Filósofo, como todos los demás, no defiende absolutamente no añadir nada; sino de no añadir, lo que sea extraño, y contrario. El agua que se añade a la harina, así como la levadura, no son nada extrañas ni contrarias a la harina; el grano de la que ella está hecha a sido nutrido de agua en la tierra; y por tanto es de una naturaleza análoga a la harina: así que el agua de la mar de los Filósofos es de la misma naturaleza que nuestra piedra; en tanto que todo lo que está comprendido en el género mineral, y metálico, ha sido formado y nutrido de este mismo agua en las entrañas de la tierra, donde penetra con las influencias de los astros. Veis evidentemente por lo que acabo de decir, que los Filósofos no se contradicen, cuando dicen que su materia es una sola y misma sustancia, y cuando hablan de ella como de un compuesto de varias sustancias de una sola, y misma especie.

PIRÓFILO

No creo que haya nadie que no deba ser convencido por razones tan sólidas, que las que acabáis de alegar. Pero decidme, por favor, si me equivoco, en la consecuencia que obtengo de este pasaje de nuestro autor, donde dice que (6) *los que saben de qué manera se debe tratar a los metales, y a los minerales, podrán llegar directamente al fin que se proponen*. Si esto es así, es evidente que no se debe buscar la materia, y el sujeto del arte, sino en la familia de los metales y de los minerales, y que todos los que trabajan sobre otros sujetos, están en la vía del error.



EUDOXIO

Os respondo que vuestra consecuencia está muy bien extraída; este Filósofo no es el único que habla de esta forma; concuerda en esto con la mayor parte de los antiguos, y de los modernos. Geber que ha sabido perfectamente el Magisterio, y que no ha usado ninguna alegoría, no trata en toda su summa, más que de metales, y de minerales; cuerpos y espíritus, y de la manera de prepararlos bien, para hacer la obra, pero como la materia Filosófica es en parte cuerpo, y en parte espíritu; que en un sentido es terrestre, y en el otro es toda celeste; y que ciertos autores la consideran en un sentido, y los otros la tratan en el otro, esto ha dado lugar al error de gran número de artistas, que con el nombre de Universalistas, rechazan toda materia que ha recibido una determinación de la naturaleza; porque no saben destruir la materia particular, para separar el grano del germen, que es la sustancia pura universal, que la materia particular encierra en su seno, y que el artista sabio y esclarecido, sabe dar absolutamente toda la universalidad que le es necesaria, por la conjunción natural que hace de este germen con la materia universalísima: de la que ha obtenido su origen. No os asustéis por estas expresiones singulares; nuestro arte es Cabalístico. Comprenderéis fácilmente estos misterios antes de que hayáis llegado al final de las preguntas, que tenéis el deseo de hacerme, sobre el autor que examináis.

PIRÓFILO

Si no me dieseis esta esperanza, os prometo, que estas misteriosas oscuridades serían capaces de desanimarme, y de

hacerme desesperar de un buen éxito: pero tomo una entera confianza en lo que me decís, y comprendo muy bien que los metales del vulgo, no son los metales de los Filósofos: puesto que veo evidentemente, que para ser tales, hace falta que sean destruidos, y que cesen de ser metales; y que el Sabio no necesita más que esta humedad viscosa, que es su materia primera, de la que los Filósofos hacen sus metales vivientes, por un artificio, que es también secreto, que está fundado en los principios de la naturaleza; ¿no es éste vuestro pensamiento?

EUDOXIO

Si sabéis tan bien las leyes de la práctica de la obra, como me parecéis comprender la teoría, no tenéis necesidad de mis aclaraciones.

PIRÓFILO

Os pido perdón. Estoy muy lejos de estar tan avanzado, como es lo imagináis; lo que creéis ser un efecto de un perfecto conocimiento del arte, no es sino una facilidad de expresión, que procede de la lectura de los Autores, de los que tengo la memoria repleta. Estoy al contrario a punto de desesperar por no poseer jamás tan altos conocimientos, cuando veo que este Filósofo quiere, como muchos otros, que el que aspira a esta ciencia, (7) *conozca exteriormente las propiedades de todas las cosas, y que penetre en la profundidad de las operaciones de la naturaleza*. Decidme, por favor, ¿quién es el hombre que puede jactarse de alcanzar un saber de una tan vasta extensión?

## *El Triunfo Hermético*

### EUDOXIO

Es cierto que este Filósofo no pone límites al saber de aquel que pretenda el entendimiento de un arte tan maravilloso: pues el Sabio debe perfectamente conocer la naturaleza en general, y las operaciones que ella ejerce, tanto en el centro de la tierra, en la generación de los minerales, y de los metales; como sobre la tierra, en la producción de vegetales, y animales. Debe conocer también la materia universal, y la materia particular e inmediata, sobre la que la naturaleza opera para la generación de todos los seres; debe conocer en fin la relación y la simpatía, así como la antipatía y la aversión natural, que se encuentra entre todas las cosas del mundo. Tal era la ciencia del Gran Hermes, y de los primeros Filósofos, que como él llegaron al conocimiento de esta sublime Filosofía, por la penetración de su espíritu, y por la fuerza de sus razonamientos: pero desde que esta ciencia ha sido escrito, y que el conocimiento general, del que acabo de dar una idea, se encuentra en los buenos libros; la lectura, y la meditación, el buen sentido y una práctica suficiente de la Química, pueden dar casi, todas las luces necesarias, para adquirir el conocimiento de esta suprema Filosofía; si añadís a ello la rectitud de corazón, y de intención, que atraen la bendición del Cielo sobre las operaciones del Sabio, sin lo cual es imposible triunfar.

### PIRÓFILO

Me dais una gran alegría. He leído mucho; he meditado todavía más; me he ejercitado en la práctica de la Química; he verificado el dicho de Artephius, que asegura que *aquel no conoce la composición de los metales, si ignora cómo*

*hay que destruirlos, y sin esta destrucción, es imposible extraer la humedad metálica, que es la verdadera clave del arte; de suerte que puedo estar seguro de haber adquirido la mayor parte de las cualidades, que, según vos, requiere el que aspira a estos grandes conocimientos; poseo además una ventaja muy particular, la bondad que tenéis, de querer hacerme partícipe de vuestras luces aclarando mis dudas; permitidme entonces continuar, y preguntaros, sobre qué fundamento hace el Oro un ultraje tan grande a la Piedra de los Filósofos, llamándola (8) *un gusano venenoso, y tratándola de enemiga de los hombres, y de los metales.**

EUDOXIO

Estas expresiones no deben parecerle extrañas. Los Filósofos mismos llaman a su piedra *Dragón, y serpiente, que infecta todas las cosas con su veneno.* Su sustancia en efecto, y su vapor son un veneno, que el Filósofo debe saber cambiar en Teriaca, por la preparación, y por la cocción. La piedra además es enemiga de los metales, porque los destruye, y los devora. El Cosmopolita dice que hay un metal, y un acero, *que es como el agua de los metales, que tiene el poder de consumir los metales, que sólo el húmedo radical del sol y de la luna, pueden resistirle.* Tened cuidado sin embargo, de no confundir aquí la Piedra de los Filósofos con la Piedra Filosofal; porque si la primera como un verdadero dragón, destruye, y devora a los metales imperfectos; la segunda como una soberana medicina, los transmuta en metales perfectos; y hace a los perfectos más que perfectos, y propios a perfeccionar a los imperfectos.

## *El Triunfo Hermético*

### PIRÓFILO

Lo que me decís no sólo me confirma en los conocimientos que he adquirido por la lectura, por la meditación, y por la práctica; sino que me da nuevas luces, a cuyo resplandor, siento disiparse las tinieblas, bajo las que las más importantes verdades Filosóficas me han parecido veladas hasta el presente. Así concluyo por los términos de nuestro Autor que hace falta que les mayores Médicos se engañan creyendo (9) *que la medicina universal está en el oro vulgar*. Otorgadme la gracia de decirme lo que pensáis.

### EUDOXIO

No hay duda de que el Oro posee grandes virtudes, para la conservación de la salud, y para la cura de las más peligrosas enfermedades. El cobre, el estaño, el plomo, y el hierro son todos los días útilmente empleados por los Médicos; así como la plata; porque su solución, o descomposición, que manifiesta sus propiedades, es más fácil que la del oro; por esto cuanto más las preparaciones que los artistas ordinarios hacen, tengan relación con los principios, y con la práctica de nuestro arte; más hacen parecer las maravillosas virtudes del oro; pero os digo en verdad, que sin el conocimiento de nuestro magisterio, que solo enseña la destrucción esencial del oro, es imposible hacer la medicina universal; pero el Sabio puede hacerla mucho más fácilmente con el oro de los Filósofos, que con el oro vulgar: así ved que este Autor hace responder la Piedra al Oro, *que antes debe enfadarse con Dios porque no le ha dado las ventajas, de que sólo quiso dotar a ella*.

PIRÓFILO

A esta primera ofensa que el Oro hace a la Piedra, añade una segunda, (10) *llamándola fugitiva, y embustera, que abusa de todos los que fundan en ella alguna esperanza*. Decidme, os lo ruego, cómo se debe sostener la inocencia de la Piedra, y justificarla ante una calumnia de esta naturaleza.

EUDOXIO

Recordad vos las observaciones que os he hecho ya, respecto a los tres estados diferentes de la Piedra; y conoceréis como yo, que hace falta que sea en su comienzo toda volátil, y en consecuencia fugitiva, para ser depurada de toda suerte de terrestreidades, y reducida de la imperfección a la perfección que el magisterio le otorga en sus otros estados; es por lo que la injuria que el oro pretende hacerle, torna en loa; tanto más si no siendo volátil, y fugitiva en su principio, sería imposible darle al fin la perfección, y la fijeza que le son necesarias; de forma que si engaña a alguien, no engaña sino a los ignorantes: pero es siempre fiel a los hijos de la ciencia.

PIRÓFILO

Lo que me decís es una verdad constante: había aprendido de Geber que sólo los espíritus, es decir, *las sustancias volátiles, capaces de penetrar los cuerpos, de unirse a ellos, de cambiarlos, de teñirlos, y de perfeccionarlos; cuando estos espíritus han sido despojados de sus partes groseras, y de su humedad combustible*. Heme aquí plenamente satisfecho sobre este punto: pero como veo que la Piedra tiene un menosprecio extremo por el Oro, y que se vanagloria (11) *de*

## *El Triunfo Hermético*

*contener en su seno un oro infinitamente más precioso; otorgadme la gracia de decirme, cuántas formas de oro reconocen los Filósofos*

### EUDOXIO

Por no dejaros nada que desear referente a la teoría y la práctica de nuestra Filosofía, quiero enseñaros que según los Filósofos, hay tres tipos de oro.

El primero es un oro astral, cuyo centro está en el sol, que con sus rayos lo comunica al mismo tiempo que su luz, a todos los astros, que le son inferiores. Es una sustancia ígnea, y una continua emanación de corpúsculos solares, que por el movimiento del sol, y de los astros, están en un perpetuo flujo y reflujo, rellenoando todo el universo; todo se penetra en la extensión de los cielos sobre la tierra, y en sus entrañas, respiramos continuamente este oro astral, estas partículas solares penetran nuestros cuerpos y se exhalan sin cesar.

El segundo es un oro elemental, es decir la más pura, y la más fija porción de los Elementos, y de todas las sustancias, que están compuestas de ellos; de forma que todos los seres sublunares de los tres géneros, contienen en su centro un precioso grano de este oro elemental.

El tercero es el bello metal, cuyo brillo, y perfección inalterables, le dan un precio, que le hace se considerado por todos los hombre, como el soberano remedio de todos los males, y de todas las necesidades de la vida, y como el único fundamento de la independendencia de la grandeza, y del poder humano; por esto no solo es objeto de codicia de los mayores Príncipes, sino también deseado por todos los pueblos de la tierra.

No encontrareis más dificultad después de esto, para concluir que el oro metálico no es el de los Filósofos, y que no es sin fundamento, que en la querrela de que se trata aquí, la Piedra le reproche, que no es tal, como piensa ser: sino que es ella, la que guarda en su seno el verdadero Oro de los Sabios, es decir los dos primeros tipos de oro, de los que acabo de hablar: pues debéis saber que la Piedra siendo la más pura porción de los Elementos metálicos, después de la separación, y de la purificación, que el Sabio le ha hecho, se obtiene que ella es propiamente el oro de la segunda especie; pero cuando este oro perfectamente calcinado, y exaltado hasta la pureza, y la blancura de la nieve, ha adquirido por el magisterio una simpatía natural con el oro astral, del que se ha convertido visiblemente en verdadero imán, atrae, y concentra en sí mismo una tan gran cantidad de oro astral, y de partículas solares, que recibe de la emanación continua que se hace desde el centro del Sol, y de la Luna, que se encuentra en la disposición próxima a ser el Oro vivo de los Filósofos, infinitamente más noble, y más precioso, que el oro metálico, que es un cuerpo sin alma, que no sabría ser vivificado, sino por nuestro oro vivo, y por medio de nuestro Magisterio.

#### PIRÓFILO

Cuántas nubes disipáis en mi espíritu y cuántos misterios filosóficos me descubrís a la vez, mediante las admirables cosas que acabáis de decirme! No podría jamás agradeceros tanto lo que os debo. Os confieso que ya no me sorprende después de esto, que la Piedra pretenda la preferencia por encima del oro, y que desprecie su brillo, y su mérito imaginarios; porque la menor parte de lo que ella da a



los Filósofos, vale más que todo el oro del mundo. Tened, por favor, la bondad de continuar para conmigo, como habéis comenzado; y otorgadme la gracia de decirme cómo la Piedra puede darse el honor (12) *de ser una materia fluida, y no permanente*; porque todos los Filósofos quieren que sea más fija, que el oro mismo.

EUDOXIO

Veis que vuestro Autor asegura, que la fluidez de la Piedra se torna en ventaja al Artista; pero él añade lo que falta al mismo tiempo, que el Artista sepa la manera de extraer esta fluidez, es decir esta humedad, que es la causa de su fluidez, y que es la única cosa de la que necesita el Filósofo, como ya os he dicho; de suerte que ser fluida, volátil, y no permanente, son cualidades tan necesarias a la Piedra en su primer estado, como le son la fijeza, y la permanencia, cuando está en el estado de su última perfección; es pues con razón como ella se vanagloria de esto tanto más justamente, cuanto que esta fluidez no impide que no sea dotada de un alma más fija, de lo que es el oro: pero os digo una vez más, que el gran secreto consiste, en saber la manera de extraer la humedad de la Piedra. Os he advertido, que ésta es verdaderamente la clave más importante del arte. También sobre este punto, el gran Hermes exclama, *Bendita sea la forma acuosa que disuelve los Elementos*. Dichoso pues el Artista que no conoce solamente la Piedra; sino que sabe además convertirla en agua. Lo que no se puede hacer por ningún otro medio, que por nuestro fuego secreto, que calcina, disuelve, y sublima la Piedra.

PIRÓFILO

¿De dónde procede pues (13) *que entre cien artistas, no se encuentra a penas uno que trabaje con la Piedra*, y que en lugar de dedicarse todos a esta sola, y única materia, única capaz de producir tan grandes maravillas, se dedican al contrario casi todos a sujetos, que no tienen ninguna de las cualidades esenciales, que los Filósofos atribuyen a su Piedra?

EUDOXIO

Esto proviene en primer lugar de la ignorancia de los Artistas, que no poseen tanto conocimiento, como debieran tener, de la naturaleza, ni de lo que ella es capaz de obrar, en cada cosa: y en segundo lugar, esto proviene de una carencia de penetración de espíritu, que hace que se dejen engañar fácilmente con expresiones equívocas, de las que los Filósofos se sirven, para esconder a los ignorantes, la materia y sus verdaderas preparaciones. Los dos grandes defectos son la causa, por la que estos artistas toman el cambio, y se dediquen a sujetos en los que ven algunas cualidades exteriores de la verdadera materia Filosófica, sin hacer reflexión sobre los caracteres esenciales, que la manifiestan a los Sabios.

PIRÓFILO

Reconozco evidentemente el error de los que se imaginan que el Oro, y el Mercurio vulgares son la verdadera materia de los Filósofos; y estoy de ello muy seguro, viendo cuan fiel es el fundamento sobre el que el oro se apoya, para pretender esta ventaja sobre la Piedra, alegando en su favor

## *El Triunfo Hermético*

las palabras de Hermes, (14) *el sol es su padre y la luna es su madre.*

EUDOXIO

Este fundamento es frívolo; acabo de haceros ver lo que los filósofos entienden, cuando atribuyen al Sol y a la Luna los principios de la Piedra. El Sol, y los astros son en efecto la primera causa; infunden a la Piedra el espíritu, y el alma, dándole la vida, y que hacen toda su eficacia. Por esto son el Padre y la Madre.

PIRÓFILO

Todos los Filósofos dicen, como éste, (15) *que la Tintura Física es compuesta de un azufre rojo, e incombustible, y de un Mercurio claro y bien purificado: ¿esta autoridad es más fuerte, que la precedente, para deber concluir que el Oro, y el Mercurio son la materia de la Piedra?*

EUDOXIO

No debéis haber olvidado, que todos los Filósofos declaran unánimemente, que el oro y los metales vulgares no son sus metales; que los suyos están vivos, y que los otros están muertos; no debéis tampoco haber olvidado lo que os he hecho ver por la autoridad de los Filósofos, apoyada sobre los principios de la naturaleza, que la humedad metálica de la piedra preparada y purificada, contiene inseparablemente en su seno el azufre y el Mercurio de los Filósofos; que ella es en consecuencia esta única cosa de una única y misma especie, a la que no se debe añadir nada; y que el propio Mercurio de los Sabios tiene su propio azufre, mediante el que se coagula,

y se fija; debéis entonces tener por verdad indudable, que la mezcla artificial de un azufre, y de un Mercurio, sean los que fueren, diferentes a los que están naturalmente en la piedra, no será jamás la verdadera confección Filosófica.

PIRÓFILO

*¿Pero (16) esta gran amistad natural que hay entre el Oro y el Mercurio, y la unión que se hace tan fácilmente, no son pruebas, de que estas dos sustancias deben convertirse por una digestión conveniente, en una perfecta Tintura?*

EUDOXIO

Nada es más absurdo que esto: pues cuando todo el Mercurio, que se mezclase con el oro se convirtiera en oro; lo que es imposible; o que todo el oro se convirtiera en Mercurio, o bien en una sustancia intermedia; no se encontraría jamás más tintura solar en esta confección, que la que había en el oro, que se hubiese mezclado con el Mercurio; y en consecuencia no tendría ninguna virtud contingente, ni ningún poder multiplicativo. Aparte de que hay que tener por cierto, que no se hará jamás una perfecta unión del oro, y del Mercurio; y que este fugitivo compañero abandonará el oro tan rápido como sienta prisa por la acción del fuego.

PIRÓFILO

No dudo de ninguna manera de lo que me acabáis de decir; es éste el sentimiento conforme a la experiencia de los más sólidos Filósofos, que se declaran abiertamente en contra del Oro, y del Mercurio vulgares: pero al mismo tiempo albergo un escrúpulo, de que siendo cierto que los Filósofos

## *El Triunfo Hermético*

no dicen jamás sino la verdad, que cuando explican abiertamente, ¿no podrían, tocando la exclusión evidente del oro, engañar a los que toman sus palabras al pie de la letra? ¿O bien se debe tener por seguro, como dice este Autor, (17) *que los Filósofos no manifiestan su arte, sino cuando se sirven de similitudes, de figuras y de parábolas?*

### EUDOXIO

Hay mucha diferencia entre declarar positivamente, que tal o cual materia no es el verdadero sujeto del arte, como hacen referente al oro, y al Mercurio; y dar a conocer mediante figuras, y alegorías, los más importantes secretos, a los hijos de la ciencia, que tienen la ventaja de ver claramente las verdades Filosóficas, a través de los velos enigmáticos, de los que los Sabios saben cubrirlos. En el primer caso, los Filósofos dicen negativamente la verdad sin equívoco; pero cuando hablan afirmativamente, y claramente sobre este sujeto, se puede concluir, que los que se aferren al sentido literal de sus palabras, serán indudablemente engañados. Los Filósofos no tienen medio más seguro, para ocultar su ciencia a los que son indignos, y la manifiestan a los Sabios, que explicarla sólo por alegorías en los puntos esenciales de su arte; es esto lo que hace decir a Artephius, que *este arte es enteramente Cabalístico*, para la inteligencia del cual, se necesita de una especie de revelación; la mayor penetración de espíritu, sin el socorro de un fiel amigo, que posea estas grandes luces, es insuficiente, para distinguir lo cierto de lo falso; así es como imposible, que con el único auxilio de los libros, y del trabajo, se pueda lograr el conocimiento de la materia, y todavía menos el entendimiento de una práctica

tan singular, todo lo simple, todo lo natural, y todo lo fácil que pueda ser.

PIRÓFILO

Reconozco por mi propia experiencia, cuán necesario es el auxilio de un verdadero amigo, como vos sois. A falta del cual me parece que los Artistas, que tienen espíritu, buen sentido, y probidad, no tienen mejor medio, que conferenciar a menudo juntos, tanto sobre las luces que extraen de la lectura de los buenos libros, como sobre los descubrimientos de hacen con su trabajo; a fin de que de la diversidad, y del choque, por así decirlo, de sus diferentes sentimientos, nazcan nuevos destellos de claridad, en favor de los que puedan llevar sus descubrimientos, hasta el último término de esta secreta ciencia. No dudo que aprobáis mi opinión: pero como sé que varios Artistas tratan de visión, y de paradoja el sentimiento de los Autores, que sostienen con éste, (18) *que se debe buscar la perfección en las cosas imperfectas*, os estaré extremadamente agradecido, si queréis darme vuestro sentimiento sobre un punto, que me parece de una gran consecuencia.

EUDOXIO

Estáis ya persuadido de la sinceridad, y de la buena fe de vuestro Autor; debéis ponerla tanto menos en duda sobre este punto, cuando acuerda con los verdaderos Filósofos; y no sabría mejor probaros la certeza de esto que dice aquí, más que sirviéndome de la misma razón que da él, según el sabio Raimundo Lulio. Pues es constante que la naturaleza se detiene en sus producciones, cuando las conduce hasta el

estado, y a la perfección que les conviene; por ejemplo, cuando de un agua mineral muy clara y muy pura, teñida por alguna porción de azufre metálico, la naturaleza produce una piedra preciosa, permanece ahí; como hace cuando en las entrañas de la tierra, ha formado el Oro, con el agua Mercurial, madre de todos los metales, impregnada de un puro azufre solar; de suerte que como no es posible restituir un diamante, o un rubí, más precioso de lo que es en su especie; de la misma manera no está en poder del Artista, más aún, no está en poder de la misma naturaleza, llevar al Oro a una mayor perfección que la que le ha otorgado: sólo el Filósofo es capaz de llevar la naturaleza tras una imperfección indeterminada, hasta la máxima perfección. Es pues necesario que nuestro Magisterio produzca alguna cosa más que perfecta, y para lograrlo el Sabio debe comenzar por una cosa imperfecta, que estando en el camino de la perfección, se encuentra en disposición natural para ser llevada, hasta la máxima perfección, mediante el socorro de un arte totalmente divino, que puede ir más allá del término limitado de la naturaleza; y si nuestro arte no pudiese hacer un sujeto más perfecto, no se podría tampoco hacer más perfecto, lo que es imperfecto, y toda nuestra Filosofía sería una pura vanidad.

#### PIRÓFILO

No hay nadie que no deba rendirse a la solidez de vuestros razonamientos: pero no se diría, que este Autor se contradice aquí manifiestamente, cuando hace decir a la piedra, que el Mercurio común (por muy bien purgado que pueda estar) no es el Mercurio de los Sabios; por ninguna otra

razón, sino a (19) *causa de que es imperfecto*, puesto que según él, si fuese perfecto, no se debería buscar en él la perfección.

EUDOXIO

Tened muy en cuenta esto, y concebid bien, que si el Mercurio de los Sabios ha sido elevado por el arte de un estado imperfecto, a un estado perfecto, esta perfección no es del orden de aquella, en la que la naturaleza se detiene en la producción de las cosas, según la perfección de sus especies, tal como es la del Mercurio vulgar, sino al contrario la perfección que el arte da al Mercurio de los Sabios, no es más que un estado intermedio, una disposición, y una potencia, que le hacen capaz de ser llevado por la continuación de la obra, hasta el estado de la máxima perfección, que le da la facultad por el cumplimiento del Magisterio, de perfeccionar entonces a los imperfectos.

PIRÓFILO

Estas razones con todo lo abstractas que son, no dejan de ser sensibles, y de causar impresión en el espíritu: en cuanto a mí os confieso que estoy enteramente convencido; tened la bondad, os lo ruego, de no rechazar la continuación de mis preguntas. Nuestro Autor asegura que el error en el que lo Artistas caen, tomando el oro, y el Mercurio vulgares, por la verdadera materia de la piedra, engañados en esto por el sentido literal de los Filósofos, *es la gran piedra de escándalo de un millar de personas* (20); en cuanto a mí no sé cómo con la lectura, y el buen sentido, se puede uno aferrar a una opinión, que es visiblemente condenada por los mejores Filósofos.



EUDOXIO

Sin embargo esto es así. Los Filósofos han recomendado en vano que no se deje nadie engañar por el Mercurio, ni siquiera por el oro vulgar; la mayoría de los artistas se aferran a ello tercamente, y con frecuencia tras haber trabajado inútilmente durante el transcurso de varios años, con materias extrañas, reconocen al fin la falta que han cometido; pero llegan sin embargo al oro, y al Mercurio vulgares, en los que no encuentran mucho más. Es cierto que hay Filósofos, que pareciendo por lo demás muy sinceros, arrojan sin embargo a los Artistas a este error; sosteniendo con toda sinceridad, que los que no conocen el oro de los Filósofos, podían de todas formas encontrarlo en el oro común, cocido con el Mercurio de los Filósofos. Filaleteo es de este sentimiento; asegura que el Trevisano, Zachaire, y Flamel han seguido esta vía; añade no obstante *que no es la verdadera vía de los Sabios; aunque conduzca al mismo fin*. Pero estas seguridades todo lo sinceras que parezcan, no dejan de engañar a los artistas; que queriendo seguir al mismo Filaleteo en la purificación y la animación, que enseña, del Mercurio común, para hacer el Mercurio de los Filósofos, (lo que es un error grandísimo bajo el cual se oculta el secreto del Mercurio de los Sabios), emprender según su palabra una obra muy penosa y absolutamente imposible; así tras un largo trabajo pleno de contrariedades, y de peligros, no tienen más que un Mercurio un poco más impuro, de lo que era antes, en lugar de un Mercurio animado de la quintaesencia celeste: error deplorable, que ha perdido, y

arruinado, y que arruinará todavía a un gran número de Artistas.

PIRÓFILO

Es una gran ventaja poder hacerse sabio a expensas del prójimo: trataré de sacar provecho de este error, siguiendo a los buenos Filósofos, y encaminándome según las luces que me hacéis la merced de otorgarme. Una de las cosas que más contribuye a la ceguera de los Artistas, que se aferran al Oro, y al Mercurio, es el dicho común de los Filósofos, a saber que su piedra está compuesta de macho y hembra, que el Oro hace de macho, según ellos, y el Mercurio de hembra; sé muy bien (como dice mi Autor), (21) *que no es lo mismo con los metales, que con las cosas que tienen vida; sin embargo os estaré sensiblemente agradecido, si queréis tener la bondad de explicarme en qué consiste esta diferencia.*

EUDOXIO

Es una verdad constante, que la copulación del macho, y de la hembra está ordenada por la naturaleza, para la generación de los animales; pero esta unión del macho y de la hembra para la producción del elixir, así como para la de los metales, es puramente alegórica, y no es tampoco necesaria, para la producción de vegetales, en los que la semilla contiene por sí sola todo lo que es requerido, para la germinación, el crecimiento, y la multiplicación de las Plantas. Observareis pues que la materia Filosófica, o el Mercurio de los Filósofos, es una verdadera semilla, la cual aunque homogénea en su sustancia, no deja de ser de naturaleza doble; es decir que participa igualmente de la

naturaleza del azufre, y de la del Mercurio metálico, íntima e inseparablemente unidos, donde uno ocupa el lugar de macho, y el otro de hembra: por esto los Filósofos la llaman Hermafrodita, es decir que está dotada de dos sexos; de forma que sin que sea necesaria la mezcla de ninguna otra cosa, se basta sola para producir el hijo Filosófico, cuya familia puede ser multiplicada hasta el infinito; de la misma forma que un grano de trigo podría con el tiempo, y el cultivo, producir una cantidad lo bastante grande, para sembrar un vasto campo.

PIRÓFILO

Si estas maravillas son tan reales, que son verosímiles, se debe confesar que la ciencia, que da el conocimiento, y que enseña la práctica, es casi sobrenatural, y divina: pero para no apartarme de mi Autor, decidme os lo ruego, si la piedra no es muy atrevida al sostener altivamente, y sin alegar razones muy pertinentes, *que sin ella es imposible hacer oro alguno, ni plata alguna, que sean verdaderos* (22). El oro le discute esta cualidad, apoyado es razones, que tienen mucha verosimilitud; y le muestra ante los ojos sus grandes defectos, como el ser de una materia mugrienta, impura, y venenosa; y que él al contrario es una sustancia pura, y sin defectos; de manera que me parece, que esta alta pretensión de la piedra, combatida con razones, que no parecen carecer de fundamento, bien merecen ser sostenida, y probada con fuertes razones.

EUDOXIO

Lo que ya te he dicho antes es más que suficiente, para establecer la preeminencia de la piedra, por encima del oro, y de todas las cosas creadas: si estáis en guardia, reconoceréis que la fuerza de la verdad es tan poderosa, que el oro queriendo desprestigiar a la piedra, por las faltas que ella tiene en su nacimiento, establece sin pensarlo su superioridad, por la más sólida de las razones, que la piedra pudiese alegar ella misma en su favor. Vedla aquí.

El oro confiesa, y reconoce que la piedra funda su derecho de preeminencia, sobre (23) *que ella es una cosa universal*. ¿Se necesita más para la condena del oro, y para obligarle a ceder ante la piedra? No ignoráis cuánto está la materia universal por encima de la materia particular. Acabáis de ver, que la piedra es la más pura porción de los Elementos metálicos, y que en consecuencia es la materia primera del género mineral y metálico, y que cuando esta misma materia a sido animada, y fecundada por la unión natural, que se hace con la materia puramente universal, se convierte en la piedra vegetal, única capaz de producir todos los grandes efectos, que los Filósofos atribuyen a las tres medicinas de los tres reinos. No son necesarias mayores razones, para negar de una vez por todas, al oro y al Mercurio vulgares, sus pretensiones imaginarias; el oro y el Mercurio, y todas las otras sustancias particulares, en las que la naturaleza acabó su operaciones, tanto siendo perfectas, como siendo absolutamente imperfectas, son enteramente inútiles, o contrarias a nuestro arte.

## *El Triunfo Hermético*

### PIRÓFILO

Estoy totalmente convencido de ello, pero conozco varias personas, que tratan la piedra de ridícula, al querer disputar de antigüedad con el oro. Este Autor sostiene esta misma paradoja, y reprende al oro por perderle el respeto a la piedra, desmintiendo *a la que es más vieja que él* (24). Sin embargo como la piedra tiene su origen en los metales, me parece difícil comprender el fundamento de su antigüedad.

### EUDOXIO

No es muy difícil satisfaceros en esto: incluso me asombra que hayáis podido conformar esta duda; la piedra es la primera materia de los metales; y en consecuencia está antes que el oro, y antes que todos los metales; y si tiene en ellos su origen, o si nace de su destrucción, esto no es decir que sea una producción posterior a los metales; sino al contrario ella es anterior a ellos, porque es la materia de la que todos los metales han sido formados. El secreto del arte consiste en saber extraer de los metales esta primera materia, o este germen metálico, que debe vegetar por la fecundidad del agua de la mar Filosófica.

### PIRÓFILO

Heme aquí convencido de esta verdad, y encuentro que el oro no tiene excusa, de faltar al respeto por su edad, a quien tiene de su parte a los más antiguos, y a los mayores Filósofos. Hermes, Platón, Aristóteles, están a su favor. Nadie ignora que son en esta disputa, Jueces irrecusables. Permitidme solamente haceros una pregunta sobre cada uno de los pasajes de estos Filósofos, que la Piedra ha citado aquí,

para probar por su autoridad, que ella es la única, y verdadera materia de los Sabios.

El pasaje de la Tabla de Esmeralda del gran Hermes, prueba la excelencia de la piedra, en cuanto hacer ver que la piedra está dotada de dos naturalezas, a saber la que los Seres superiores, y la de los seres inferiores; y que estas dos naturalezas, totalmente semejantes, tienen un único y mismo origen; de forma que debemos concluir, que estando perfectamente unidas en la piedra, componen un tercer ser de una virtud inefable: pero no sé si vos seréis de mi parecer, respecto a la traducción de este pasaje y el comentario de Hortulano. Se lee más o menos: *lo que está en abajo es como lo que está arriba; y lo que está arriba es como lo que está abajo*. Se lee (digo yo) *para hacer los milagros de una sola cosa* (25). Para mí, encuentro que el original latino tiene un sentido totalmente distinto: pues el *quibus*, que ha hecho el enlace de las últimas palabras con las precedentes, quiere decir que *por estas cosas* (es decir por la unión de estas dos naturalezas) *se hacen los milagros de una única cosa*. El *para* del que el traductor, y el comentarista se han servido, destruye el sentido, y la razón de un pasaje, que es de por sí muy justo, y muy inteligible. Decidme por favor, si mi observación está bien fundada.

#### EUDOXIO

No solamente vuestra observación es muy justa; sino también muy importante. Os confieso que no había hecho jamás reflexión sobre esto; desmentís con esto el proverbio, ya que el discípulo se eleva por encima del maestro. Pero como había leído la Tabla de Esmeralda más a menudo en latín, que en francés, la falta de la traducción y del

## *El Triunfo Hermético*

comentario no me habían causado oscuridad alguna, como puede provocar a los que no leen más que en francés este sumario de la sublime Filosofía de Hermes. En efecto la naturaleza superior, y la naturaleza inferior no son semejantes, para operar los milagros; sino que es porque son semejantes, que se puede por ella hacer los milagros de una sola cosa. Veis entonces que estoy del todo de acuerdo con vuestra opinión.

### PIRÓFILO

Me alegro de buen grado de mi observación: dudaba que pudiera merecer vuestra aprobación; y me creo tras esto, que los hijos de la ciencia me agradecerán también de algún modo, el haber extraído de vos sobre este sujeto una aclaración, que satisfará sin duda a los discípulos del Gran Hermes. No se duda que el sabio Aristóteles haya conocido perfectamente el gran arte. Lo que ha escrito de él, es una prueba cierta: también en esta disputa, la piedra sabe prevalecerse de la autoridad de este gran Filósofo, por un pasaje que contiene sus más singulares, y más sorprendentes cualidades. Tened, por favor, la bondad de decirme cómo las entendéis: (26) *Ella se esposa consigo misma; se embaraza a sí misma; nace de sí misma.*

### EUDOXIO

*La piedra se esposa consigo misma;* porque en su primera generación, es la naturaleza sola auxiliada por el arte la que hace la perfecta unión de las dos sustancias, que le dan el ser, de la cual resulta al mismo tiempo la depuración esencial del azufre y del Mercurio metálicos. Unión y casamiento tan

naturales, que el artista que presta la mano, aportando las disposiciones requeridas, no sabría hacer de ello una demostración por las reglas del arte; puesto que no sabría siquiera comprender el misterio de esta unión.

*La piedra se embaraza a sí misma;* cuando el arte continuando la ayuda a la naturaleza por medios absolutamente naturales, pone a la piedra en la disposición, que le conviene, para impregnarla a sí misma de la semilla astral, que la hace fecunda, y multiplicadora de su especie.

*La piedra nace de sí misma:* porque tras ser esposada, y embarazada de sí misma, el arte no haciendo otra cosa que ayudar a la naturaleza, por la continuación de un calor necesario para la generación, toma un nuevo nacimiento de sí misma, tal y como el Fénix renace de sus cenizas; se convierte en hijo del sol, la medicina universal de todo lo que la vida, y el verdadero oro viviente de los Filósofos, que por la continuación del socorro del arte, y del ministerio del Artista, adquiere en poco tiempo la Diadema Real, y el poder soberano sobre todos sus hermanos.

#### PIRÓFILO

Entiendo muy bien, que con estos mismos principios, no es difícil comprender todas las demás cualidades, que Aristóteles atribuye a la piedra, como *matarse a sí misma; recobrar la vida de ella misma; resolverse ella misma en su propia sangre; coagularse de nuevo con ésta.* Y de adquirir en fin todas las propiedades de la Piedra Filosofal. No encuentro tampoco dificultades tras esto, en el pasaje de Platón. Os ruego de todas formas que queráis decirme lo que este antiguo entiende, con todos los que le han seguido, a saber: (27) *que la*



*pedra tiene un cuerpo, un alma, y un espíritu, y que todas las cosas son de ella, por ella, y en ella.*

EUDOXIO

Platón habría debido en el orden natural, pasar delante de Aristóteles, que era su discípulo, y el que es posible, que hubiese aprendido de él la Filosofía secreta, en la que quería que Alejandro Magno le creyese perfectamente instruido; si se juzga esto por algunos pasajes de los escritos de este Filósofo, más este orden es poco importante, y si examináis bien el pasaje de Platón, y el de Aristóteles, no los encontrareis muy diferentes en el sentido: para satisfacer sin embargo la pregunta que me hacéis, os diré solamente que la piedra tiene un cuerpo, porque es, como ya os he dicho anteriormente, una sustancia toda metálica, que le da el peso; que tiene un alma, que es la más pura sustancia de los Elementos, en la que consiste su fijeza, y su permanencia; que tiene un espíritu que hace la unión del alma con el cuerpo; le viene él particularmente de la influencia de los astros, y es el vehículo de las tinturas. Vos no haréis tampoco mucho esfuerzo en entender, que *todas las cosas son de ella, por ella, y en ella*; puesto que la piedra no es solamente la primera materia de todos los seres contenidos en el género mineral, y metálico; sino que también está unida a la materia universal, de la que todas las cosas han tomado nacimiento; y esta ahí el fundamento de los últimos atributos, que Platón da a la Piedra.

PIRÓFILO

Como veo que la piedra no se atribuye solamente las propiedades universales, sino que pretende también (28) *que el éxito que algunos Artistas han tenido en ciertos procedimientos particulares son únicamente procedentes de ella*; os confieso que me cuesta comprender cómo pudo hacerse esto.

EUDOXIO

Sin embargo este Filósofo lo explica muy claramente. Dice que algunos artistas que han conocido imperfectamente la Piedra, y no que han sabido más que una parte de la obra, habiendo sin embargo trabajado con la piedra, y encontrado el medio de separar su espíritu, que contiene su tintura, consiguieron comunicar algunas partes a metales imperfectos, que tienen afinidad con la piedra, pero que por no haber tenido entero conocimiento de sus virtudes, ni de la manera de trabajar con ella, su trabajo no les ha aportado una gran utilidad; además de que el número de estos Artistas es seguramente muy pequeño.

PIRÓFILO

Es natural concluir por lo que acabáis de decirme, que hay personas que tienen la piedra entre las manos, sin conocer todas sus virtudes, o bien, si las conocen, no saben cómo se debe trabajar con ella, para triunfar en la gran obra, y que esta ignorancia es la causa de que su trabajo no tenga éxito alguno. Os ruego que me digáis si esto es así.

## *El Triunfo Hermético*

### EUDOXIO

Sin duda muchos Artistas tienen la Piedra en su posesión; unos la desprecian, como una cosa vil; otros la admiran, a causa de caracteres de alguna forma sobrenaturales, que trae al nacer, sin conocer sin embargo todo lo que ella vale. Hay en fin quienes no ignoran, que ella es el verdadero sujeto de la Filosofía; pero las operaciones que los hijos del arte deben hacer sobre este noble sujeto, les son enteramente desconocidas, porque los libros no las enseñan, y que todos los Filósofos ocultan este arte admirable que convierte la piedra en Mercurio de los Filósofos, y que enseña a hacer de este Mercurio la Piedra Filosofal. Esta primera práctica es la obra secreta, respecto a la cual los Sabios no se enuncian sino mediante Alegorías, y por enigmas impenetrables, o bien no hablan de ello en absoluto. Ésta es, como he dicho, la gran piedra de escándalo, contra la que casi todos los Artistas se tropiezan.

### PIRÓFILO

¡Dichosos aquellos que poseen estos grandes conocimientos! Por mí, no puedo jactarme de haber llegado a este punto: quisiera saber, cómo podría agradeceros bastante, el haberme dado todas estas aclaraciones, que puedo razonablemente esperar de vos, sobre los pasajes más importantes de esta Filosofía, así como sobre todos los demás, respecto a los que bien habéis querido responder a mis cuestiones; os ruego encarecidamente que no os canséis. Este Filósofo asegura que el error de los que han trabajado con la Piedra, y que no triunfaron, procedía (29) *de que no han conocido el origen de donde vienen las tinturas*. Si el origen de

esta fuente Filosófica es tan secreto, y tan difícil de descubrir; es natural que haya muchas gentes engañadas: pues todas creen generalmente que los metales, y los minerales, y particularmente el oro, contienen en su centro esta tintura capaz de transmutar a los metales imperfectos.

EUDOXIO

Esta fuente de agua vivificante *esta ante los ojos de todo el mundo*, dice el Cosmopolita, *y pocas gentes la conocen*. El oro, la plata, los metales, y los minerales no contienen multiplicadora hasta el infinito; solo los metales vivos de los Filósofos, que han obtenido del arte, y de la naturaleza, esta facultad multiplicativa: pero también sólo aquellos que están perfectamente aclarados en los misterios Filosóficos, conocen el verdadero origen de las tinturas. No estáis entre los que ignoran, de dónde los Filósofos sacan sus tesoros, sin miedo a agotar su fuente. Os he dicho claramente, y sin ambigüedad, que el Cielo, y los Astros, pero particularmente el sol y la luna son el principio de esta fuente de agua viva, única apropiada para operar todas las maravillas que vos sabéis. Esto es lo que hace decir al Cosmopolita en su enigma, que en la Isla deliciosa, de la que hace la descripción, no había agua; que toda aquella que se forzaba hacer llegar, con máquinas, y por artificios, *era o inútil, o venenosa, excepto aquella, que pocas personas sabían extraer de los rayos del sol, o de la luna*. El medio de hacer descender esta agua del Cielo, es ciertamente maravilloso; está en la piedra, que contiene el agua central, la cual es verdaderamente una única y misma cosa con el agua celeste, pero el secreto consiste en saber convertir la piedra en un Imán, que atrae, abraza, y une a sí esta quintaesencia

## *El Triunfo Hermético*

astral, para no hacer juntos más que una sola esencia, perfecta, y más que perfecta, capaz de dar la perfección a los imperfectos, tras el cumplimiento del Magisterio.

### PIRÓFILO

¡Cuán agradecido os estoy, por querer revelarme tan altos misterios a cuyo conocimiento jamás podía esperar alcanzar sin el socorro de vuestras luces! Pero puesto que encontráis bien que continúe, permitidme por favor, que os diga que hasta ahora no había visto un Filósofo que tan precisamente hubiese declarado como éste, que había que dar una mujer a la piedra, haciéndola hablar de esta forma: (30) *si estos Artistas hubiesen llevado sus investigaciones más lejos y si hubiesen examinado cuál es la mujer que me es propia; que la hubiesen buscado y me hubiesen unido a ella; entonces habría podido teñir mil veces más.* Aunque percibo en general que este pasaje tiene una completa relación con el precedente os confieso sin embargo que esta expresión, de una mujer conveniente a la piedra no deja de turbarme.

### EUDOXIO

Es mucho sin embargo, que ya conozcáis vos mismo que este pasaje tiene conexión con el que acabo de explicaros; es decir que vos juzgáis bien que la mujer que es propia a la piedra y que le debe ser unida, es esta fuente de agua viva, cuyo origen totalmente celeste, que tiene particularmente su centro en el sol, y en la luna, produce este claro y precioso riachuelo de los Sabios, que se vierte en la mar de los Filósofos, que rodea a todo el mundo; no es sin fundamento, que esta divina fuente es llamada por este Autor la mujer de

la piedra; algunos la han representado bajo la forma de una Ninfa celeste; otros le dan el nombre de la casta Diana, cuya pureza y virginidad no se ven manchadas por el lazo espiritual que la une a la piedra; en una palabra, esta conjunción magnética es el matrimonio mágico del Cielo con la Tierra, del que varios Filósofos han hablado: de suerte que la fuente fecunda de la tintura física, que opera tan grandes maravillas, toma nacimiento en esta unión conyugal totalmente misteriosa.

#### PIRÓFILO

Siento con indecible satisfacción todo el efecto de las luces, de que vos me hacéis partícipe; y puesto que estamos en este punto, permitidme, os lo ruego, hacer os una pregunta, que aun hallándose fuera del texto de este Autor, no deja de ser esencial a este respecto. Os suplico que me digais si el matrimonio mágico del Cielo con la Tierra, se puede hacer en todo tiempo; o si hay estaciones en el año que sean más convenientes que otras para celebrar estas Nupcias Filosóficas.

#### EUDOXIO

He ido ya demasiado lejos, como para negaros una aclaración tan necesaria, y tan razonable. Varios Filósofos han señalado la estación del año, que es la más propia para esta operación. Unos no han hecho misterio alguno de ello; otros más reservados no se han explicado sobre este punto sino por parábolas. Los primeros han nombrado el mes de Marzo, y la primavera. Zachaire y algunos otros Filósofos dicen, que comenzaron su obra en Pascua, y que la terminaron

## *El Triunfo Hermético*

felizmente en el curso del año. Otros se contentan con representar el jardín de las Hespérides esmaltado de flores, y particularmente de violetas y de jacintos, que son las primeras producciones de la Primavera. El Cosmopolita más ingenioso que los otros dice, para indicar cuál es la estación más propia al trabajo Filosófico, es aquella en la que todos los seres vivos, sensitivos, y vegetales parecen animados por un fuego nuevo, que les conduce recíprocamente al amor, y a la multiplicación de su especie, que *Venus es la Diosa de esta Isla encantadora*, en la que descubrió muy pronto todos los misterios de la naturaleza: pero para marcar más precisamente esta estación, dice que se veían pacer en la pradera *corderos, y toros, con dos jóvenes pastores*, expresando claramente con esta espiritual alegoría, los tres meses de Primavera por lo tres signos que le corresponden: *Aries, Tauro, y Géminis*.

### PIRÓFILO

Me encantan estas interpretaciones. Los que están más esclarecidos, que yo en estos misterios, no harán puede ser tanto caso como el que yo hago, de la revelación de estos enigmas, cuyo sentido siempre a sido, hasta el presente, impenetrable para muchos de los que creen por otra parte entender muy bien a los Filósofos. Estoy persuadido de que se debe considerar en gran medida, una explicación como ésta, capaz de hacer ver claro en otras oscuridades más importantes; en efecto pocas gentes se imaginan que las violetas y los jacintos de d'Espagnet y las bestias cornudas del jardín de la Hespérides; el vientre y la casa del carnero del Cosmopolita, y de Filaleteo; la Isla de la Diosa Venus, los dos

pastores, y el resto que acabáis de explicar, significasen la estación primaveral. No soy el único, que os debe dar mil gracias, por haber querido descubrir estos misterios; estoy seguro que es encontrará con el paso del tiempo, un gran número de hijos de la ciencia que bendecirán vuestra memoria, por haberles abierto los ojos sobre un punto, que es más en este gran arte, de lo que podrían imaginar.

EUDOXIO

Tenéis razón en lo de que no se puede asegurar entender a los Filósofos, a menos de que se tenga una entera inteligencia de las menores cosas que han escrito. El conocimiento de la estación propia a trabajar al comienzo de la obra, no es de escasa consecuencia; he aquí la razón fundamental. Como el Sabio pretende hacer por nuestro arte una cosa, que está por encima de las fuerzas ordinarias de la naturaleza, como ablandar una piedra, y hacer vegetar un germen metálico; se encuentra indispensablemente obligado a entrar mediante una profunda meditación en el más secreto interior de la naturaleza, y valerse de medios simples, pero eficaces que ella le proporciona; pero no debéis ignorar, que la naturaleza desde el comienzo de la Primavera, para renovarse, y colocar todas las semillas, que están en el seno de la tierra, en el movimiento que es propio de la vegetación, impregna todo el aire que envuelve la tierra, de un espíritu móvil, y fermentativo, que toma su origen del padre de la naturaleza; es propiamente un nitro sutil, que hace la fecundidad de la tierra y de la que es alma, y que el Cosmopolita llama *el salitre de los Filósofos*. Es pues en esta fecunda estación que el Sabio Artista, para hacer germinar su



semilla metálica, la cultiva, la rompe, la humedece, la riega con este prolífico rocío, y le da a beber todo lo que requiere el peso de la naturaleza; de esta forma el germen Filosófico concentrando este espíritu en su seno, es animado y vivificado por él, y adquiere las propiedades, que le son esenciales, para convertirse en la piedra vegetativa, y multiplicativa. Espero que estéis satisfecho de este razonamiento, que está fundado sobre las leyes, y sobre los principios de la naturaleza.

PIRÓFILO

Es imposible que se pueda estar más de lo que estoy; me dais luces que los Filósofos han ocultado bajo un velo impenetrable, y me decís cosas importantes, que voluntariamente llevaría mis cuestiones más lejos, para aprovecharme de la bondad que vos tenéis al no disfrazar nada; pero para no abusar, vuelvo al pasaje de mi Autor, donde la piedra sostiene al oro, y al Mercurio, que es imposible, que se haga una verdadera unión entre sus dos sustancias, porque, (les dice) (31) *vos no sois un solo cuerpo; sino dos cuerpos juntos, y en consecuencia sois contrarios, considerando las leyes de la naturaleza.* Sé muy bien de la penetración sustancias, que no siendo posible según las leyes de la naturaleza, su perfecta unión no lo es tampoco, y que en este sentido, dos cuerpos son contrarios el uno al otro: sin embargo como casi todos los Filósofos aseguran que el Mercurio es la primera materia de los metales, y que según Geber no es un cuerpo, sino un espíritu el que penetra los cuerpos, y particularmente el del oro, para el que tiene una simpatía visible; ¿no es verosímil, que estas dos sustancias,

este cuerpo y este espíritu puedan unirse perfectamente, para hacer una sola y misma cosa de una misma naturaleza?

EUDOXIO

Observad que hay dos errores en vuestro razonamiento; el primero, es lo que creéis de que el Mercurio común es la primera, y simple materia, de la que los metales están formados en las minas; esto no es así. El Mercurio, es un metal, que por tener menos azufre y menos impurezas terrestres que los otros metales, permanece líquido, y fluido, se une con lo metales, más particularmente con el oro, por ser el más puro de todos; y se un menos fácilmente con los otros metales en proporción de que sean más o menos impuros en su composición natural. Debéis entonces saber, que hay una primera materia de los metales, de la que el Mercurio mismo está formado, es un agua viscosa, y Mercurial, que es el agua de nuestra piedra. He aquí el sentimiento de los verdaderos Filósofos.

Sería demasiado prolijo, si quisiera deduciros aquí todo lo que hay que decir sobre este sujeto. Prosigo con el segundo error de vuestro razonamiento, que consiste en que vos imagináis, que el Mercurio común es un espíritu metálico, que según Geber puede penetrar interiormente, y teñir los metales, unirse y permanecer con ellos, después de que haya sido fijado artificialmente. Pero vos debéis considerar que el Mercurio no es llamado espíritu por Geber, más que porque se volatiliza al fuego, a causa de la movilidad de su sustancia homogénea: sin embargo esta propiedad no le impide ser un cuerpo metálico, el cual por esta razón no puede jamás unirse tan perfectamente con otro

## *El Triunfo Hermético*

metal, que no se separe siempre, cuando se siente presionado por la acción del fuego. La experiencia muestra la evidencia de este razonamiento y en consecuencia la piedra tiene razón al sostener al oro, que no se puede jamás hacer una perfecta unión de él con el Mercurio.

### PIRÓFILO

Comprendo muy bien, que mi razonamiento era erróneo, y para deciros la verdad, jamás pude imaginarme, que el Mercurio común fuese la primera materia de los metales, aunque varios graves Filósofos planteen esta verdad, como uno de los fundamentos del arte. Y estoy persuadido, de que no se puede encontrar en la minas, la verdadera primera materia de los metales, separada de los cuerpos metálicos, no es más que un vapor, un agua viscosa, un espíritu invisible, y en una palabra creo que la semilla no se encuentra sino en el fruto. No se si hablo justamente; pero creo que está aquí el verdadero sentido de las aclaraciones que vos habéis querido donarme.

### EUDOXIO

No se puede haber comprendido mejor, de lo que vos lo habéis hecho estas verdades conocidas por pocas personas. Satisface hablar abiertamente con vos de los misterios Filosóficos. Veamos cuáles son las preguntas que tenéis todavía que hacerme.

### PIRÓFILO

No se si la piedra se contradice a sí misma, cuando se vanagloria, (32) *¿de tener un cuerpo imperfecto con un alma*

*constante, y una tintura penetrante?* Estas dos grandes perfecciones me parecen incompatibles en un cuerpo imperfecto.

EUDOXIO

Se diría aquí, que vos habéis olvidado ya una verdad fundamental, de la que habéis estado plenamente convencido anteriormente; recordad entonces que si el cuerpo de la piedra no fuese imperfecto, de una imperfección sin embargo en la que la naturaleza no ha terminado su operación, no se podría buscar en ella, y todavía menos encontrar la perfección. Sentado esto, os será muy fácil juzgar, que la constancia del alma, y la perfección de la tintura no están actualmente, en estado de manifestarse en la piedra, en tanto que ella permanece en su estado imperfecto; pero cuando por la continuación de la obra, la sustancia de la piedra ha pasado de la imperfección a la perfección, y de la perfección a la máxima perfección, la constancia de su alma y la eficacia de la tintura de su espíritu se encuentran reducidas de la potencia al acto; de suerte que el alma, el espíritu, y el cuerpo de la piedra igualmente exaltados, componen un todo de una naturaleza, y de una virtud incompresibles.

PIRÓFILO

Puesto que mis cuestiones os permiten decir cosas tan singulares, no encontrareis mal, os lo ruego, que continúe. He estado siempre persuadido de que la piedra de los Filósofos es una sustancia real que se somete a los sentidos, aunque veo que este Autor asegura lo contrario, diciendo (33) *nuestra piedra es invisible*. Os aseguro que la buena opinión que tenga

de este Filósofo, no me permitirá ser de su sentimiento en este apartado.

EUDOXIO

Espero sin embargo que pronto lo seáis. Este Filósofo no es el único que tiene este lenguaje: la mayoría habla de la misma manera que él hace; y a decir verdad, nuestra Piedra es propiamente invisible, tanto en lo que respecta a su materia, como a su forma. Respecto a su materia; porque aunque nuestra piedra, o bien nuestro Mercurio (no hay diferencia alguna) existe realmente, es cierto que no aparece ante nuestros ojos, a menos que el artista le eche una mano a la naturaleza, para ayudarla a traer al mundo esta producción Filosófica; es lo que hace decir al Cosmopolita, que el sujeto de nuestra Filosofía tiene una existencia real; *pero que no de hace ver, si no es cuando quiere el artista hacerla aparecer.*

La piedra no es menos invisible respecto a su forma; llamo aquí su forma, al principio de sus admirables facultades, dado que este principio, esta energía de la piedra, y este espíritu en el que reside la eficacia de su tintura, es una pura esencia astral impalpable, que no se manifiesta sino por los efectos sorprendentes que produce. Los Filósofos hablan a menudo de su piedra considerada en este sentido. Hermes lo entiende así, cuando dice que *el viento la lleva en su vientre; y el Cosmopolita no se aleja en absoluto de este Padre de la Filosofía, cuando asegura que nuestro sujeto está ante los ojos de todo el mundo; que nadie puede vivir sin él; y que todas las criaturas se sirven de él; pero que pocas personas lo perciben.* Pues bien, ¿no sois vos de la opinión de vuestro Autor, y no

confesáis vos que de cualquier forma que consideréis la piedra, es cierto decir que es invisible?

PIRÓFILO

Faltaría que no tuviese ni espíritu, ni razón, para no estar de acuerdo con un verdad, que vos me hacéis tocar con el dedo, descubriéndome al mismo tiempo el sentido más oculto, y el más misterioso de las escrituras Filosóficas. Me encuentro tan esclarecido por todo lo que me decís, que me parece que los Autores más abstractos no tendrán más oscuridad para mí; os estaré sin embargo muy agradecido, si queréis decirme vuestro sentimiento, respecto a la proposición que este Autor avanza, (34) *que no es posible buscar la posesión del Mercurio Filosófico de otro modo, que por medio de dos cuerpos, donde uno no puede recibir la perfección sin el otro.* Este pasaje me parece tan positivo, y tan preciso, que no dudo que sea fundamental en la práctica de la obra.

EUDOXIO

No hay seguramente otro más fundamental, puesto que este Filósofo os señala en este pasaje, cómo se forma la piedra sobre la que toda nuestra Filosofía está fundada; en efecto nuestro Mercurio, o nuestra piedra toma nacimiento de dos cuerpos: observad sin embargo que no es la mezcla de dos cuerpos lo que produce nuestro Mercurio, o nuestra piedra: pues acabáis de ver que los cuerpos son contrarios, y que no se puede hacer una perfecta unión: sino que nuestra piedra nace al contrario de la destrucción de dos cuerpos, los cuales actuando el uno sobre el otro como el macho y la hembra, o como el cuerpo y el espíritu, de una manera tan

natural, que es incomprendible para el artista, que presta la ayuda necesaria, cesando enteramente de ser lo que eran anteriormente, para sacar a la luz una producción de una naturaleza y de un origen maravilloso, y que tiene todas las disposiciones necesarias, para ser llevada por el arte, y por la naturaleza, de perfección en perfección, hasta al grado soberano, que está por encima de la naturaleza misma.

Observad también que estos dos cuerpos se destruyen, y se confunden el uno en el otro, para la producción de una tercera sustancia, y uno haciendo de macho, y el otro de hembra, en esta nueva generación, son dos agentes, que despojándose de su más grosera sustancia en esta acción, cambian de naturaleza para traer al mundo un hijo de un origen más noble, y más ilustre, que el padre y la madre, que le dan el ser; así muestra al nacer marcas visibles que hacen ver evidentemente, que el Cielo ha presidido su nacimiento.

Observad además que nuestra piedra renace varias veces diferentes, pero que en cada uno de sus nuevos nacimientos, extrae siempre su origen de dos cosas. Acabáis de ver cómo comienza a nacer de dos cuerpos: habéis visto que se esposa con una Ninfa Celeste, después de haber sido despojada de su forma terrestre, para no hacer más que una sola y misma cosa con ella; sabed también que después de que la piedra ha aparecido bajo una forma terrestre, debe todavía ser unida en matrimonio a una esposa de su misma sangre, de forma que esto son siempre dos cosas que producen una sola, de una única y misma especie; y como es una verdad constante que en todos los diferentes estados de la piedra, las dos cosas que se unen para darle nuevo nacimiento, proceden de una sola y misma cosa; es también

sobre este fundamento de la naturaleza, que el Cosmopolita apoya una verdad incontestable en nuestra Filosofía, a saber, que *de uno se hacen dos y de dos, uno, en lo cual se terminan todas las operaciones naturales y Filosóficas, sin poder ir más lejos.*

PIRÓFILO

Me hacéis tan inteligibles, y tan palpables estas sublimes verdades, todo lo abstractas que sean, que las concibo casi con tanta evidencia, como si fuesen demostraciones Matemáticas. Permitidme, por favor, demandaros todavía algunas aclaraciones, a fin de que no me quede ninguna duda respecto a la interpretación de este Autor. He comprendido muy bien que la piedra nacida de dos sustancias de una misma especie, es un todo homogéneo, y un tercer estado dotado de dos naturalezas, que le hacen suficiente por sí misma para la generación de los hijos del sol: pero me cuesta un poco comprender, *¿cómo este Filósofo entiende, que (35) la única cosa de la que se hace la medicina universal es el agua, y el espíritu del cuerpo?*

EUDOXIO

Encontrareis el sentido de este pasaje evidente en sí mismo, si recordaseis, que la primera y la más importante operación de la práctica de la primera obra, es reducir en agua al cuerpo, que es nuestra piedra, y que este punto es el más secreto de nuestros misterios. Os he hecho ver que esta agua debe ser vivificada, y fecundada por una semilla astral, y por un espíritu celeste, en el que reside toda la eficacia de la tintura Física: de suerte que si hacéis reflexión en esto, confesareis que no hay verdad más evidente en nuestra



## *El Triunfo Hermético*

Filosofía, que aquella que vuestro Autor avanza aquí, a saber que la única cosa de la que el sabio tiene necesidad, para hacer todas las cosas, no es otra que *el agua y el espíritu del cuerpo*. El agua es el cuerpo y el alma de nuestro sujeto, la semilla astral es su espíritu, es por lo que los Filósofos aseguran que su materia tiene un cuerpo, un alma y un espíritu.

### PIRÓFILO

Confieso que me cegaba a mí mismo, y que si hubiese reflexionado bien sobre ello, no me habría formado duda alguna en este pasaje: pero he aquí otro, que no es sin embargo objeto de duda; pero que no deja por esto, de hacerme desear que vos veáis bien decirme vuestro sentimiento sobre estas palabras: a saber, que la única cosa que es el sujeto del arte, y que no tiene par en el mundo, (36) *es sin embargo vil y que se puede tener a bajo precio*.

### EUDOXIO

Esta cosa tan preciosa por los dones excelentes, de los que el Cielo la ha provisto, es verdaderamente vil, en lo que atañe a las sustancias que le dan origen. Su precio no está por encima de las posibilidades de los pobres. Diez sueldos son más que suficientes para adquirir la materia de la piedra. Los instrumentos sin embargo, y los medios que son necesarios para proseguir las operaciones del arte, requieren alguna suerte de disposición; es lo que hace decir a Geber que *la obra no es para los pobres*. La materia es pues vil, a considerar el fundamento del arte, puesto que cuesta muy poco; no es menos vil, si se considera exteriormente lo que le da la

perfección, puesto que a este respecto, no cuesta nada en absoluto; ya que *todo el mundo lo tiene en su poder*, dice el Cosmopolita; de forma que tanto si distinguís estas cosas, como si las confundís (como hacen los Filósofos para engañar a los tontos, y a los ignorantes) es una verdad constante, que la piedra es una cosa vil en un sentido: pero que es muy preciosa en otro, y que sólo los locos la desprecian, por justo juicio de Dios.

#### PIRÓFILO

Heme aquí tan pronto instruido como puedo lo desear; hacedme solamente el favor de decirme, cómo se puede conocer, cuál es la verdadera vía de los Filósofos; puesto que ellos describen varias diferentes, y que parecen con frecuencia opuestos. Sus libros están repletos de una infinidad de operaciones diversas; a saber conjunciones, calcinaciones, mezclas, separaciones, sublimaciones, destilaciones, coagulaciones, fijaciones, desecaciones, sobre cada una de las cuales escriben capítulos enteros; esto pone a los Artistas ante un tal aprieto, que les es casi imposible de salir de él felizmente. Este filósofo insinúa, al parecer, que como no hay sino una cosa en este gran arte, no hay tampoco más que una vía; y por toda razón, dice, (37) *que la solución del cuerpo no se hace sino en su propia sangre*. No encuentro nada en todo este escrito, donde vuestras luces me sean más necesarias, que en este punto, que concierne a la práctica de la obra, sobre la cual todos los Filósofos hacen profesión de silencio: os conjuro a que no me la neguéis.

EUDOXIO

No es sin mucha razón, que vos me hacéis esta pregunta: concierne al punto esencial de la obra; y desearía con todo mi corazón poder responder tan detalladamente como lo he hecho en varias de vuestras demás preguntas. Os aseguro que os he dicho siempre la verdad; quiero seguir haciendo lo mismo; mas vos sabéis que los misterios de nuestra sagrada ciencia no pueden ser enseñados, sino con términos misteriosos: os diré no obstante sin equívoco, que la intención general de nuestro arte, es purificar exactamente, y sutilizar una materia en sí misma inmunda, y grosera. He aquí una verdad muy importante, que merece que vos reflexione.

Observad que para alcanzar este fin, se requieren varias operaciones, que no tienden todas sino a un mismo fin, no son en el fondo consideradas por los Filósofos, más que como una sola y misma operación, continuada diversamente. Observad que el fuego separa ante todo las partes heterogéneas, y junta las partes homogéneas de nuestra piedra: que el fuego secreto produce después el mismo efecto; pero más eficazmente introduciendo en la materia un espíritu ígneo, que abre interiormente la puerta secreta, que sutiliza, y que sublima las partes puras, separándolas de las partes terrestres y combustibles. La solución que se hace entonces por la adición de la quintaesencia astral, que anima la piedra, hace una tercera depuración, y la destilación la acaba por completo, purificando así, y sutilizando la piedra en varios grados diferentes, a los cuales los Filósofos han acostumbrado dar nombres de otras tantas operaciones diferentes y de conversión de los elementos; se la eleva hasta

la perfección, que es la disposición próxima, para conducirla a la máxima perfección, mediante un régimen proporcionado a la intención final del arte, es decir hasta la perfecta fijación. Veis pues que propiamente hablando, no hay más que una vía, como no hay más que una intención en la primera obra, y que si los Filósofos describen varias, es porque consideran los diferentes grados de depuración, como otras tantas operaciones y vías diferentes, con el deseo (así lo remarca muy bien vuestro Autor) de ocultar este gran arte.

En cuanto a las palabras, con las que vuestro Autor concluye, saber, que la solución del cuerpo no se hace sino en su propia sangre; debo haceros observar que en nuestro arte, se hace en tres tiempos diferentes, tres soluciones esenciales, en las que el cuerpo no se disuelve más que en su propia sangre, es al comienzo, a la mitad, y al final de la obra; remarcad bien esto. Os he hecho ver ya que en las principales operaciones del arte, son siempre dos cosas las que producen una, que de estas dos cosas la una hace de macho, y la otra de hembra; la una es el cuerpo, la otra es el espíritu: debéis hacer aquí la aplicación. Saber que en las tres soluciones de las que os hablo, el macho y la hembra, el cuerpo y el espíritu, no son otra cosa que el cuerpo y la sangre, y que estas dos cosas son de una misma naturaleza, y de una misma especie; de suerte que la solución del cuerpo en su propia sangre, es la solución del macho por la hembra, y la aquella del cuerpo por su espíritu. He aquí el orden de estas tres soluciones importantes.

En vano intentaríais por el fuego la verdadera solución del macho en la primera operación, no la obtendríais jamás, sin la conjunción de la hembra; es en sus abrazos recíprocos

## *El Triunfo Hermético*

con los que se confunden, y se cambian el uno al otro, para producir un todo homogéneo, deferente de los dos. En vano habríais abierto, y sublimado el cuerpo de la piedra, os sería enteramente inútil, si vos no le hicieseis desposar con la mujer que la naturaleza le ha destinado; ella es este espíritu, en el que el cuerpo tiene su primer origen; así se disuelve en él, como hace el hielo en el calor del fuego, así como vuestro Autor lo ha remarcado muy bien. En fin vos trataríais en vano hacer la perfecta solución del mismo cuerpo, si no reiteraseis sobre él la efusión de su propia sangre, que es su menstruio natural, su mujer, y su espíritu todo junto con el cual se une íntimamente, de modo que no hacen más que una sola y misma sustancia.

### PIRÓFILO

Después de todo lo que acabáis de revelarme, nada más tengo que preguntaros respecto a la interpretación de este Autor. Comprendo muy bien todas las otras ventajas, que atribuye a la piedra, por encima del oro y del Mercurio. Concibo también cómo el exceso de despecho de estos dos campeones, les lleve a unir sus fuerzas, para vencer a la piedra por las armas, no habiendo podido dominarla por la razón: pero ¿cómo entendéis vos que (38) *la piedra los disipe, y los engulla al uno y al otro, de suerte que no quede ningún vestigio?*

### EUDOXIO

¿Ignoráis vos que el gran Hermes dice, que la piedra *es la fuerza fuerte de toda fuerza? Pues vencerá a toda cosa sutil, y penetrará toda cosa sólida.* Esto es lo que vuestro Filósofo dice aquí en otros términos, para enseñaros que el poder de la

piedra es tan grande, que nada es capaz de resistirle. Supera en efecto a todos los metales imperfectos, los transmuta en metales perfectos, de tal manera, que no queda ningún vestigio de lo que eran con anterioridad.

PIRÓFILO

Comprendo muy bien estas razones; pero me queda no obstante una duda, respecto a los metales perfectos; el oro por ejemplo es un metal constante y perfecto, que la piedra no sabría devorar.

EUDOXIO

Vuestra duda no tiene fundamento: pues al igual que la piedra, propiamente hablando, no devora a los metales imperfectos, sino que los cambia talmente de naturaleza, que no queda nada, que haga conocer lo que eran anteriormente; así la piedra no pudiendo devorar al oro ni transmutarlo en un metal más perfecto, lo transmuta en medicina mil veces más perfecta que el oro, puesto que entonces puede él transmutar mil veces otro tanto de metal imperfecto según el grado de perfección que la piedra recibió del Magisterio.

PIRÓFILO

Reconozco el poco fundamento que había en mi duda; más a decir verdad, hay tanta sutileza en las menores palabras de los Filósofos, que no debéis encontrar extraño, que ne encuentre a menudo detenido en estas cosas, que debían parecerme bastante inteligibles por sí mismas. No tengo más que dos preguntas que haceros, respecto a los dos consejos que mi Autor da a los hijos de la ciencia, en relación

## *El Triunfo Hermético*

a la manera de proceder, y el fin que deben proponerse en la búsqueda de la medicina universal. Él les aconseja en primer lugar, que agucen la punta de su espíritu; leer los escritos de los Sabios con prudencia; trabajar con exactitud; actuar sin precipitación en una obra tan preciosa: porque, dice, (39) *que tiene su tiempo ordenado por la naturaleza; al igual que los frutos que están en los árboles, y las uvas de los racimos que la vid porta.* Concibo muy bien la utilidad de estos consejos pero os ruego me queráis explicar cómo se debe entender esta limitación del tiempo.

### EUDOXIO

Vuestro Autor os lo explica suficientemente por la comparación de los frutos, que la naturaleza produce en el tiempo ordenado; esta comparación es justa: la piedra es un campo que el Sabio cultiva, en el que el arte, y la naturaleza han puesto la semilla, que debe producir su fruto. Y como las cuatro estaciones del año son necesarias para la perfecta producción de los frutos, la piedra tiene de igual forma sus estaciones determinadas. Su invierno, durante el cual el frío, y la humedad dominan en esta tierra preparada, e insembrada; su primavera, en la que la semilla Filosófica siendo calentada, da señales de vegetación y crecimiento; su verano durante el que su fruto madura, y se vuelve propio para la multiplicación; su otoño, en el que este fruto perfectamente maduro consuela al Sabio, que tiene la dicha de recogerlo.

Para no dejaros nada que desear sobre este sujeto, debo haceros observar aquí tres cosas. La primera, que el Sabio debe imitar a la naturaleza en la práctica de la obra; y

como esta sabia obrera no puede producir nada perfecto, si se violenta el movimiento, así mismo el artista debe dejar actuar interiormente a los principios de su materia, administrándole exteriormente un calor proporcionado a su exigencia. La segunda, que el conocimiento de las cuatro estaciones de la obra debe ser la regla, que el Sabio debe seguir en los diferentes regímenes del fuego, proporcionándolo a cada una, según la naturaleza le demuestre, la cual necesita menos calor para hacer florecer a los árboles, y formar los frutos, que para hacerlos madurar perfectamente. La tercera, que aunque la obra tenga sus cuatro estaciones, así como la naturaleza, no quiere esto decir, que las estaciones del arte y de la naturaleza deban precisamente corresponderse, las unas a las otras, pues el verano de la obra puede llegar sin inconveniente en el otoño de la naturaleza, y su otoño, en el invierno. Basta con que el régimen del fuego sea proporcionado a la estación de la obra; es en esto sólo, que consiste el gran secreto del Régimen, para el cual no puedo daros regla más cierta.

#### PIRÓFILO

Por este razonamiento, y esta similitud, vos me hacéis ver claro un punto, del que los Filósofos han hecho uno de sus más grandes misterios, pues la inteligencia de los regímenes no se puede extraer de sus escritos; más veo con extrema satisfacción, que imitando a la naturaleza, y comenzando el orden de la estaciones de la obra por el invierno, no debe serle difícil al sabio, juzgar cómo por los diversos grados de calor, que corresponden a estas estaciones, puede ayudar a la naturaleza, y conducir a una perfecta madurez a los frutos de esta planta Filosófica.



## *El Triunfo Hermético*

Mi Autor aconseja en segundo lugar a los Hijos de la ciencia tener rectitud en el corazón, y proponerse en el trabajo, un fin honesto, declarándoles positivamente, que si no están en estas buenas disposiciones, no deben esperar para su obra, la bendición del Cielo, de la que todo buen éxito depende. Asegura que (40) *Dios no comunica un don tan grande, más que a los que quieren hacer un buen uso, y que priva de él a los que tienen deseo de usarlo, para cometer el mal.* Parece que esto no sea más que una manera de hablar que es ordinaria en los Filósofos; os ruego que me digáis qué reflexiones se deben hacer sobre este último punto.

### EUDOXIO

Vos estáis suficientemente esclarecido en nuestra Filosofía, para comprender, que la posesión de la medicina universal, y del gran Elixir, es de todos los bienes de este mundo, el más real, el más estimable, y el más grande, del que el hombre puede gozar. En efecto las inmensas riquezas, las soberanas dignidades, y todas las grandezas de la Tierra, no se pueden comparar a este precioso tesoro, que es el único de los bienes temporales capaz de llenar el corazón del hombre. Da a quien lo posee, una larga vida, exenta de toda suerte de enfermedades, y pone en su poder, más oro y plata, que el que todos los más poderosos Monarcas tienen juntos. Este tesoro tiene además la ventaja particular, sobre todos los otros bienes de la vida, de que el que los disfruta, se encuentra perfectamente satisfecho, incluso con la sola contemplación, y que no puede jamás sentir el miedo de perderlo.

Vos estáis por lo demás plenamente convencido, de que Dios gobierna el mundo; que su divina Providencia hace reinar en él el orden, que su sabiduría infinita ha establecido, desde del comienzo de los siglos; y de que esta misma Providencia no es esa fatalidad ciega de los antiguos, ni ese pretendido encadenamiento, o ese orden necesario de las cosas, que debe hacerlas seguir sin ninguna distinción; más vos estáis al contrario bien persuadido de que la sabiduría de Dios preside todos los acontecimientos que acontecen en el mundo.

Sobre el doble fundamento, que estas dos reflexiones establecen, vos no podéis dudar, de que Dios que dispone soberanamente de todos los bienes de la Tierra, no permite jamás, que aquellos que se aplican en la búsqueda de este precioso tesoro, con el deseo de hacer un mal uso, puedan por su trabajo llegar a su posesión: en efecto qué males no sería capaz de causar en el mundo un espíritu perverso, que no tendría otra intención, que satisfacer su ambición, y saciar su codicia, si tuviese en su poder, y entre sus manos, este medio seguro de ejecutar sus más criminales empresas; por esto los Filósofos, que conocen perfectamente los males y los desórdenes, que podrían ocasionarse en la sociedad civil, si el conocimiento de este gran secreto fuese revelado a los impíos, solo lo tratan con temor, y hablan de él mediante enigmas; a fin de que no sea comprendido más que por aquellos, a los que el estudio, y el trabajo Dios quiere bendecir.

## *El Triunfo Hermético*

### PIRÓFILO

No se encontrará a nadie con buen sentido, y temeroso de Dios, que no comparta estos sentimientos, y no deba estar enteramente persuadido, de que para triunfar en una tan grande, y tan importante empresa, no deje de suplicar incesantemente la bondad Divina, esclarecer nuestros espíritus, y dar su bendición a nuestros trabajos. No me queda más que daros muy humildemente las gracias, porque bien habéis querido tratarme como Hijo de la ciencia, hablarme sinceramente, e instruirme en tan grandes misterios, tan claramente, y tan inteligiblemente, como os está permitido hacer, y como podía desear. Os afirmo que mi reconocimiento durará tanto como mi vida.

F I N

# **CARTA**

**A los verdaderos Discípulos de  
Hermes,**

*Conteniendo*

**SEIS PRINCIPALES CLAVES  
de la Filosofía Secreta.**

## CARTA

### *A los verdaderos Discípulos de Hermes, conteniendo seis principales Llaves de la Filosofía Secreta*

Si escribiese esta carta para persuadir de la veracidad de nuestra Filosofía a aquellos, que se imaginan que no es más que una idea vana, y una pura Paradoja, seguiría el ejemplo de varios maestros en este gran arte; trataría de convencer de sus errores a estos espíritus, demostrándoles la solidez de los principios de nuestra ciencia, apoyados en las leyes, y en las operaciones de la naturaleza, y no hablaría sino levemente de lo que reserva su práctica; mas como tengo un deseo totalmente diferente, y como no escribo sino solo para vosotros, sabios Discípulos de Hermes, y verdaderos Hijos del arte, mi único fin es servir de guía en una ruta tan difícil de seguir. Nuestra práctica en efecto es un camino en la arena, donde hay que guiarse por la estrella del Norte, más que por los vestigios que se ven impresos. La confusión de los rastros, que un número casi infinito de personas han dejado, es tan grande, y se encuentran tantos senderos diferentes, que llevan casi todos a horribles desiertos, en los que es casi imposible no desviarse de la vía verdadera, que solo los sabios favorecidos por el Cielo, han sabido felizmente distinguir, y reconocer.

Esta confusión detiene en seco a los hijos del arte, a unos desde el comienzo, a otros en a mitad de este camino Filosófico, y a algunos incluso cuando se acercan al final de este penoso viaje, y comienzan a descubrir el término feliz de su empresa; pero no perciben, que el poco camino, que les resta hacer, es el más difícil. Ignoran que los celosos de su dicha han cruzado fosas, y precipicios en medio de la vía, y que falta conocer giros secretos, con los que los sabios evitan estas peligrosas trampas, si no pierden lamentablemente toda la ventaja que habían adquirido, al mismo tiempo, que se imaginaban haber superado todas las dificultades.

Os confieso sinceramente, que la práctica de nuestro arte es la cosa más difícil del mundo, no respecto a sus operaciones, sino en cuanto a las dificultades que hay, para aprenderlo distintamente en los libros de los Filósofos: pues si por una parte es llamada con razón, un juego de niños; de otra requiere en aquellos, que buscan la verdad con su trabajo y su estudio, un conocimiento profundo de los Principios, y de las operaciones de la naturaleza en los tres géneros; aunque particularmente en el género mineral y metálico. En un gran logro encontrar la verdadera materia, que es el sujeto de nuestra obra; para esto hay que perforar miles de oscuros velos, en los que está envuelta; hace falta distinguirla por su propio nombre, entre un millón de nombres extraordinarios, con los que los Filósofos la han diversamente designado; falta comprender todas las propiedades, y juzgar todos los grados de perfección, que el arte es capaz de darle; falta conocer el fuego secreto de los sabios que es el único agente que puede abrir, sublimar, purificar, y disponer la materia a ser reducida en agua; falta penetrar para esto hasta la fuente divina de

agua celeste, que opera la solución, la animación, y purificación de la piedra; falta saber convertir nuestro agua metálica en aceite incombustible mediante la entera solución del cuerpo, de donde obtiene su origen, y por este efecto, hace falta hacer la conversión de los elementos, la separación, y la reunión de los tres principios; falta aprender cómo se debe hacer un Mercurio blanco y un Mercurio citrino; falta fijar este Mercurio, nutrirlo con su propia sangre, a fin de que se convierta en azufre fijo de los Filósofos. He aquí cuáles son los puntos fundamentales de nuestro arte; el resto de la obra se encuentra bastante claramente enseñado en los libros de los Filósofos, como para no necesitar una más amplia explicación.

Como hay tres reinos en la naturaleza, hay también tres medicinas en nuestro arte, que hacen tres obras diferentes en la práctica, pero que no son sin embargo más que tres diferentes grados que elevan a nuestro elixir en su última perfección. Estas importantes operaciones de las tres obras, están reservadas bajo la Llave del secreto para todos los Filósofos, a fin de que los misterios sagrados de nuestra divina Filosofía no sean revelados a los profanos; pero por vosotros, que sois los hijos de la ciencia, y que podéis entender el lenguaje de los Sabios, las cerraduras os serán abiertas, y tendréis las Llaves de los preciosos tesoros de la naturaleza, y del arte, si aplicáis todo vuestro espíritu a comprender lo que he pretendido deciros, en términos tan inteligibles, como es necesario, para aquellos que están predestinados como vos, al conocimiento de estos sublimes misterios. Quiero poner en vuestra mano seis Llaves con las que podréis entrar en el santuario de la Filosofía, abrir todos

los reductos, y alcanzar la inteligencia de las verdades más ocultas.

## PRIMERA LLAVE

La primera Llave es aquella que abre las prisiones oscuras, en las que el azufre está encerrado; es ella quien sabe extraer la semilla del cuerpo, y quien forma la piedra de los Filósofos mediante la conjunción del macho, con la hembra; del espíritu con el cuerpo; del azufre con el Mercurio. Hermes ha demostrado manifiestamente la operación de esta primera Llave con estas palabras: *De cavernis metallorum occultus est, qui lapis est venerabilis, colore splendidus, mens sublimis, et mare patens*<sup>1</sup>; Esta piedra tiene un resplandor brillante, contiene un espíritu de origen sublime, es la mar de los Sabios, en la que pescan su misterioso pez. El mismo Filósofo marca aun más particularmente incluso el nacimiento de esta admirable piedra, cuando dice: *Rex ab igne veniet, ac conjugio gaudebit, et occulta patebunt*<sup>2</sup>. Es un Rey coronado de gloria, que nace en el fuego, que se complace con la unión a la esposa que le es dada, es esta unión la que hace manifiesto lo que estaba anteriormente oculto.

Pero antes de continuar, tengo un consejo que daros, que no os será de poca utilidad; es hacer reflexión en que las operaciones de cada una de las tres obras, teniendo mucha analogía, y relación las unas con las otras, los Filósofos

---

<sup>1</sup> Es lo oculto de las cavernas de los metales, que es piedra venerable, de color brillante, espíritu sublime, y accesible mar.

<sup>2</sup> El Rey vendrá por el fuego, con la unión gozará, y lo oculto se manifestará.



hablan de esto adrede en términos equívocos, a fin de que los que no poseen ojos de lince, tomen el cambio, y se pierdan en este laberinto, del que es muy difícil salir. En efecto cuando se imagina que hablan de una obra, ellos tratan a menudo de otra: tened pues la precaución de no dejaros engañar: pues es cierto, que en cada obra el sabio Artista debe disolver el cuerpo con el espíritu, debe cortar la cabeza del cuervo, banquear el negro y enrojecer el blanco; sin embargo es propiamente en la primera operación, que el Sabio Artista corta la cabeza al negro dragón, y al cuervo. Hermes dice, que es aquí donde nuestro arte comienza, *quod ex corvo nascitur, hujus artis est principium*<sup>3</sup>. Considerad que es por la separación del humo negro, sucio, y hediondo del negro muy negro, que se forma nuestra piedra astral, blanca, y resplandeciente, que contiene en sus venas la sangre del pelícano; es con esta primera purificación de la piedra, y con esta blancura reluciente, que termina la primera Llave de la primera obra.

## SEGUNDA LLAVE

La segunda Llave disuelve el compuesto o la piedra, y comienza la separación de los Elementos, de una manera Filosófica; esta separación de los Elementos no se hace sino elevando las partes sutiles y puras, por encima de las partes crasas y terrestres. El que sabe sublimar la piedra Filosóficamente, merece con justo título el nombre de Filósofo, puesto que conoce el fuego de los Sabios, que es el

---

<sup>3</sup> Lo que nace del cuervo, es el principio de este arte.

único instrumento, que puede operar esta sublimación. Ningún Filósofo ha revelado jamás abiertamente este fuego secreto, y este poderoso agente, que opera todas las maravillas del arte; el que no lo comprenda, y no sepa distinguirlo por los caracteres, con los que he tratado de describirlo en el diálogo de Eudoxio y de Pirófilo, debe detenerse aquí, y rogar a Dios que le aclare: pues el conocimiento de este gran secreto es más un don del Cielo, que una luz adquirida por la fuerza del razonamiento; que lea sin embargo los escritos de los Filósofos, que medite, y sobre todo que rece; no hay ninguna dificultad, que no sea aclarada por el trabajo, la meditación, y la oración.

Sin la sublimación de la piedra, la conversión de los Elementos, y la extracción de los principios, son imposibles; y esta conversión, que hace el agua de la tierra, el aire del agua, y el fuego del aire, es la única vía mediante la que nuestro Mercurio puede ser hecho, y preparado. Aplícase entonces a conocer este fuego secreto, que disuelve la piedra naturalmente, y sin violencia, y la hace resolverse en agua en la gran mar de los Sabios, por la destilación que se hace de los rayos del sol y de la luna. Es de esta manera que la piedra, que según Hermes, es la viña de los Sabios, se convierte en su vino, que produce por las operaciones del arte su agua de vida rectificada, y su muy agrio vinagre. Este padre de nuestra Filosofía exclama ante este misterio: *Benedicta aquina forma, quæ Elementa dissolvit!*<sup>4</sup> Los elementos de la piedra no pueden ser disueltos, más que por este agua absolutamente divina, y no puede hacerse una perfecta disolución, más que

---

<sup>4</sup> Bendita forma acuosa, tú que disuelves los Elementos.

tras una digestión y putrefacción proporcionada, con la que se termina la segunda Llave de la primera obra.

### **TERCERA LLAVE**

La tercera Llave comprende ella sola una serie de operaciones más larga, que todas las otras juntas: los Filósofos han hablado muy poco de ella, aunque la perfección de nuestro Mercurio depende de ella; incluso los más sinceros, como Artephius, el Trevisano, Flamel, han pasado en silencio las preparaciones de nuestro Mercurio, y casi no se encuentra uno que no haya supuesto, en lugar de enseñar, la más larga, y la más importante de las operaciones de nuestra práctica. En el deseo de daros la mano en esta parte del camino, que vais a hacer, donde a falta de luz, es imposible seguir la verdadera vía, me extenderé más de lo que los Filósofos han hecho, sobre esta tercera Llave, o al menos seguiré por orden lo que han dicho sobre este sujeto, tan confusamente, que sin una inspiración del Cielo, o sin el socorro de un fiel amigo, se permanece indudablemente en este Dédalo, sin poder encontrar una salida feliz. Estoy seguro de que vosotros, que sois los verdaderos hijos de la ciencia, recibiréis una gran satisfacción, con la aclaración de estos misterios ocultos, que se refieren a la separación y a la purificación de los principios de nuestro Mercurio, que se hace mediante una perfecta disolución, y glorificación del cuerpo al que debe su nacimiento, y por la unión íntima del alma con su cuerpo cuyo espíritu es el único vínculo, que opera esta conjunción; allí está la intención, y el punto esencial de las operaciones de esta llave, que termina con la

generación de una nueva sustancia infinitamente más noble, que la primera.

Después de que el sabio ha hecho salir de la piedra una fuente de agua viva, que ha exprimido el jugo de la viña de los Filósofos, y que ha hecho su vino, debe remarcar que en esta sustancia homogénea, que aparece bajo la forma del agua, hay tres sustancias diferentes, y tres principios naturales de todos los cuerpos, sal, azufre, y Mercurio, que son el espíritu, el alma, y el cuerpo; y aunque parezcan puros y perfectamente unidos juntos, falta todavía mucho para que lo estén; pues cuando por la destilación extraemos el agua, que es el alma y el espíritu, el cuerpo permanece en el fondo del vaso, como una tierra muerta, negra, y feculenta, la cual no hay sin embargo que despreciar; pues es nuestro sujeto, no hay nada que no sea bueno. El Filósofo Juan Pontanus sostiene que las superfluidades de la piedra se convierten en una verdadera esencia, que el que pretende separar alguna cosa de nuestro sujeto, nada conoce de la Filosofía, y que todo lo que hay de superfluo, de inmundo, de feculento, y en fin toda la sustancia del compuesto, se perfecciona por la acción de nuestro fuego. Este aviso abre los ojos de aquellos, que para hacer una exacta purificación de los elementos y de los principios, se convencen de que no hace falta tomar más que lo sutil, y rechazar lo espeso; pero los hijos de la ciencia no deben ignorar que el fuego, y el azufre están ocultos en el centro de la tierra, y que hace falta lavarla exactamente con su espíritu, para extraer el bálsamo, la sal fija, que es la sangre de nuestra piedra; he aquí el misterio esencial de esta operación, la cual no se completa sino tras una digestión conveniente, y una lenta destilación. Continúad pues, hijos

del arte, el precepto que os da el veraz Hermes, que dice en este pasaje, *oportet autem nos cum hâc aquinâ animâ, ut formam sulphuream possideamus, aceto nostro eam miscere; cùm enim compositum solvitur, clavis est restorationis*<sup>5</sup>. Sabéis que nada es más contrario que el fuego, y el agua; sin embargo hace falta que el sabio Artista haga la paz entre enemigos, que en el fondo se aman ardientemente El Cosmopolita ha dicho el medio de hacerlo con pocas palabras: *Purgatis ergo rebus, fac ut ignis et aqua amici fiant; quod in terrâ suâ, quæ cum iis ascenderit, facile facient*<sup>6</sup>. Estad pues atentos a este punto, abrevad a menudo la tierra con su agua, y obtendréis, lo que buscáis. ¿No falta que el cuerpo sea disuelto por el agua, y que la tierra sea penetrada por su humedad, para estar dispuesta para la generación? Según los Filósofos el espíritu es Eva; el cuerpo es Adán; ellos deben ser confundidos para la propagación de su especie. Hermes dice lo mismo con otros términos: *Aqua namque fortissima est natura, quæ transcendit, et fixam in corpore naturam excitat; hoc est lætificat*<sup>7</sup>. En efecto estas dos sustancias, que son de una misma naturaleza, pero de dos sexos distintos, se abrazan con el mismo amor, y la misma satisfacción que el macho y la hembra, y se elevan juntos insensiblemente, sin dejar más que

---

<sup>5</sup> Para poseer la forma sulfurosa, conviene que mezclemos este alma acuosa con nuestro vinagre; cuando se disuelva en efecto el compuesto, es la clave de la restauración.

<sup>6</sup> Habiendo sido pues purgadas las cosas, haz de manera que el fuego y el agua se hagan amigos; lo que harán en su tierra fácilmente, que con ellos había subido.

<sup>7</sup> Lo cierto es que el agua es de una naturaleza muy fuerte, que sobrepasa, y excita la naturaleza fija en el cuerpo; es decir lo hace productivo.

unas cuantas heces al fondo del vaso; de suerte que el alma, el espíritu, y el cuerpo, tras una exacta depuración, parecen al fin inseparablemente unidos bajo una forma más noble, y más perfecta, de lo que eran anteriormente, y tan diferente de la forma líquida primitiva, como el Alcohol de vino exactamente rectificado, y agudizado con su sal, es diferente de la sustancia del vino, de la que ha sido extraído; esta comparación no es solamente muy justa, sino que da además a los hijos de la ciencia un conocimiento preciso de las operaciones de esta tercera Llave.

Nuestro agua es una fuente viva, que brota de la piedra, por un milagro natural de nuestra Filosofía. *Omnium primo est aqua, quæ exit de hoc lapide*<sup>8</sup>. Es Hermes quien ha pronunciado esta gran verdad. Él reconoce además, que esta agua es el fundamento de nuestro arte. Los Filósofos le dan varios nombres; pues ora le llaman vino, ora agua de vida, ora vinagre, o bien aceite, según los diferentes grados de preparación, o según los diversos efectos, que es capaz de producir. Os advierto sin embargo que ella es propiamente el vinagre de los sabios, y que en la destilación de este divino licor, ocurre lo mismo que en la del vinagre común; podéis sacar de esto una gran instrucción; el agua y la flema suben las primeras; la sustancia oleosa, en la que consiste la eficacia de nuestro agua, viene la última. Es esta sustancia intermedia entre la tierra, y el agua, quien en la generación del hijo Filosófico, hace la función de macho; Hermes nos lo hace observar perfectamente con estas inteligibles palabras: *unguentum mediocre, quod est ignis, est medium inter fæcem, et*

---

<sup>8</sup> Al principio de todo está el agua, que sale de esta piedra.

*aquam*<sup>9</sup>. No se contenta con dar estas luces a sus discípulos, les enseña además en su tabla de esmeralda, de qué manera deben conducirse en esta operación. *Separabis terram ab igne; subtile ab spisso suaviter, magno cum ingenio*<sup>10</sup>. Estad en guardia sobre todo de no ahogar el fuego de la tierra con las aguas del diluvio. Esta separación, o más bien esta extracción se debe hacer con mucho juicio.

Es pues necesario disolver enteramente el cuerpo, para extraer toda su humedad, que contiene este azufre precioso, este bálsamo de la naturaleza, y este unguento maravilloso, sin el cual vos no debéis esperar ver jamás en vuestro vaso esta negrura tan deseada por todos los Filósofos. Reducid pues todo el compuesto a agua, y haced una perfecta unión del volátil con el fijo; es un precepto de Senior, que merece que vos le prestéis atención. *Supremus fumus, dice, ad infimum reducit debet, et divina aqua Rex est de cælo descendens, Reductor animæ ad suum corpus est, quod demum a morte vivificat*<sup>11</sup>. El bálsamo de la vida está oculto en estas heces inmundas, debéis lavarlas con el agua celeste, hasta que le hayáis quitado la negrura, y entonces vuestro agua será animada por esta esencia ígnea, que opera todas las maravillas de nuestro arte. No puedo daros sobre esto mejores consejos, que aquellos del gran Trismegisto. *Oportet ergo vos ab aqua fumum super-existentem, ab unguento nigredinem, et à foece*

---

<sup>9</sup> El unguento medio, que es un fuego, es intermediario entre las heces, y el agua.

<sup>10</sup> Separarás la tierra del fuego; sutilmente, de manera lenta y suave, con gran inteligencia.

<sup>11</sup> El humo superior, debe reducirse a lo inferior, y por la divina agua el Rey desciende del cielo, el alma reducida a su cuerpo, que pasa al fin de la muerte a la vida.

*mortem depellere*<sup>12</sup>; pero el único medio de triunfar en esta operación, os es enseñado por el mismo Filósofo, que añade inmediatamente después; *et hoc dissolutione, quo peracto, maximam habemus Philosophiam, et omnium secretorum secretum*<sup>13</sup>.

Pero a fin de que no os engañéis con el término *compuesto*; os diré que los Filósofos tienen dos tipos de compuestos. El primero es el compuesto de la naturaleza; de éste he hablado en la primera Llave: pues es la naturaleza la que hace de una manera incomprensible al artista, que no hace más que ayudar a la naturaleza, con la administración de cosas externas, mediante lo cual da a luz, y produce este admirable compuesto. El segundo es el compuesto del arte; es el sabio el que hace con la unión íntima del fijo con el volátil perfectamente conjuntados, con toda la prudencia que se puede adquirir gracias a las luces de una profunda Filosofía; el compuesto del arte no es en modo alguno el mismo en la segunda, que en la tercera obra, es sin embargo siempre el artista quien lo hace. Geber lo definió como una mezcla de azogue y de azufre, es decir del volátil y del fijo, que actuando el uno sobre el otro, se volatilizan, y se fijan recíprocamente hasta una perfecta fijeza. Considerad el ejemplo de la naturaleza, veréis que la tierra no produciría jamás fruto, si no estuviese penetrada por su humedad, y que la humedad permanecería siempre estéril; si no fuese retenida, y fijada por la sequedad de la tierra.

---

<sup>12</sup> Conviene pues que separéis del agua el humo que está encima, del unguento la negrura, y de las heces la muerte.

<sup>13</sup> Y con esta disolución, una vez terminada, tenemos la Filosofía más grande, y el secreto de todos los secretos.



Debéis pues estar seguros, de que no se puede tener éxito alguno en nuestro arte, si en la primera obra, no purificáis la serpiente nacida del limo de la tierra, si no blanqueáis estas heces feculentas y negras, para separar de ellas el azufre blanco, la sal armoniaco de los sabios, que es su casta Diana que se lava en el baño. Todo este misterio no es más que la extracción de la sal fija de nuestro compuesto en la cual consiste toda la energía de nuestro Mercurio. El agua, que se eleva por destilación, se lleva consigo una parte de esta sal ígnea; de suerte que la afusión reiterada varias veces del agua sobre el cuerpo, impregna, engorda, y fecunda a nuestro Mercurio, y lo hace propio a ser fijado; lo cual es el término de la segunda obra. No se sabría exponer mejor esta verdad, que como Hermes lo ha hecho con estas palabras: *Cum viderem quod aqua sensim crassior, duriorque fieri inciperet, gaudebam; certo enim sciebam, ut invenirem quod quærebam*<sup>14</sup>.

Aún cuando vos no tuvierais más que un muy mediocre conocimiento de nuestro arte, lo que acabo de deciros sería más que suficiente, para haceros comprender todas las operaciones de esta Llave, pone fin a la primera obra, no son otras que digerir, destilar, cohobar, disolver, separar, y unir, todo con dulzor, y paciencia: de esta forma no solo tendréis una entera extracción del jugo de la viña de los sabios; sino que poseeréis además su verdadera agua de vida; y os advierto que cuanto más la rectificuéis, y más la trabajéis, más penetración adquirirá, y más virtud; los Filósofos no le han dado el nombre de agua de vida, sino porque ella da la vida a los metales; es propiamente llamada

---

<sup>14</sup> Cuando veía que el agua empezaba a espesarse sensiblemente, y a endurecerse, me regocijaba; bien sabía, que encontraba lo que buscaba.

la gran lunar, a causa del esplendor, con que brilla; la llaman también la sustancia sulfurada, el bálsamo, la goma, la humedad viscosa, y el muy agrio vinagre de los Filósofos, etc.

No es sin razón que los Filósofos den a este licor Mercurial, el nombre de agua pónica, y muy agrio vinagre: su ponticidad exuberante es el verdadero carecer de su virtud; sucede además, como ya he dicho, en su destilación, lo mismo que acontece en la del vinagre, la flema y el agua suben las primeras, las partes sulfurosas y salinas se elevan las últimas; separad la flema del agua, reunid el agua y el fuego, el Mercurio con el azufre, y veréis en fin el negro muy negro, blanquearéis al cuervo, y enrojeceréis al cisne.

Puesto que no hablo sino para vosotros; verdaderos Discípulos de Hermes, quiero revelaros un secreto, que no encontraréis enteramente en los libros de los Filósofos. Unos se han contentado con decir, que de su licor se hacen dos Mercurios, uno blanco, y el otro rojo. Flamel ha dicho más particularmente, que hace falta servirse del Mercurio citrino, para hacer las imbibiciones al rojo; advirtió a los hijos del arte que no debían engañarse sobre este punto; asegura también que se habría engañado él mismo, si Abraham Judío no le hubiese advertido. Otros Filósofos han enseñado, que el Mercurio blanco es el baño de la luna, y que el Mercurio rojo es el baño del sol: pero ninguno de ellos quiso mostrar claramente a los hijos de la ciencia, por qué vía pueden obtener estos dos Mercurios: si me habéis comprendido, estáis ya esclarecidos en este punto. La luna es el Mercurio blanco, el vinagre muy agrio es el mercurio rojo; pero para determinar mejor a estos dos Mercurios, nutridlos con una carne de su especie, la sangre de los inocentes degollados, es

decir, los espíritus de los cuerpos, son el baño, donde el sol y la luna van a bañarse.

Os he desvelado un gran misterio, si reflexionáis bien sobre ello: los Filósofos que han hablado de esto, han pasado muy ligeramente sobre este importante punto: el Cosmopolita lo ha tocado muy espiritualmente mediante una ingeniosa alegoría, hablando de la purificación, y de la animación del Mercurio: *hoc fiet, dice, si seni nostro aurum et argentum deglutire dabis, ut ipse consumat illa, et tandem ille etiam moriturus comburatur*<sup>15</sup>. Acaba de describir todo el magisterio en estos términos: *Cineres ejus spargantur in aquam, coquito eam donec satis est, et habes medicinam curandi lepram*<sup>16</sup>. No debéis ignorar, que nuestro anciano es nuestro Mercurio; que este nombre le conviene, porque es la materia primera de todos los metales; el mismo Filósofo dice, que es su agua, a la cual le da el nombre de acero y de imán, y añade para una mayor confirmación de esto que acabo de descubrir: *Si undecies coit aurum cum eo, emittit suum semen, et debilitatur fere ad mortem usque; concipit chalybs, et generat filium patre clariorem*<sup>17</sup>. He aquí pues un gran misterio, que os revelo sin ningún enigma; ahí está el secreto de los dos Mercurios, que contienen las dos tinturas. Conservadlas separadamente y no confundáis sus especies, por miedo a que procreen una estirpe monstruosa.

---

<sup>15</sup> Esto ocurrirá, si a nuestro anciano das a devorar oro y plata, a fin de que los consuma, y que debiendo él mismo morir también sea quemado.

<sup>16</sup> Que sus cenizas sean dispersadas en el agua, cuécela hasta que sea bastante y tendrás una medicina para curar la lepra.

<sup>17</sup> Si se une once veces el oro con él, emite su semen, y es debilitado casi hasta la muerte; entonces el acero concibe, y genera un hijo más claro que el padre.

No sólo os hablo más inteligiblemente de lo que ningún Filósofo ha hecho, sino que también os revelo todo lo que es más esencial en la práctica de nuestro arte: si meditáis sobre esto, si vos os aplicáis a comprenderlo bien; pero sobre todo, si trabajáis con las luces que os doy; no dudo en modo alguno que obtendréis lo que buscáis; y si no alcanzáis estos conocimientos por la vía que os marco, estoy muy seguro de que difícilmente llegaréis a vuestro fin, con la sola lectura de los Filósofos. No os desesperéis pues de nada; buscad la fuente del licor de los sabios, que contiene todo lo que es necesario a la obra; está oculta bajo la piedra: golpead encima con la verga del fuego mágico, y saldrá una fuente clara: haced entonces como os he mostrado; preparad el baño del Rey con la sangre de los Inocentes, y tendréis el Mercurio de los sabios animado, que no pierde jamás sus virtudes, si lo guardáis en un vaso cien cerrado. Hermes dice que hay tanta simpatía entre los cuerpos purificados, y los espíritus, que no se abandonan jamás, cuando han sido unidos; porque esta unión es similar a la del alma con el cuerpo glorificado, después de la cual la fe nos enseña que no habrá más separación, ni muerte. *Quia spiritus, ablutis corporibus desiderant inesse, habitis autem ipsis, eos vivificant, et in iis habitant*<sup>18</sup>. Veis por esto el mérito de este precioso licor, al cual los Filósofos han dado más de mil nombres diferentes; es el agua de vida de los sabios, el agua de Diana, la gran lunar, el agua de azogue; es nuestro Mercurio, nuestro aceite incombustible, que con el frío se congela como el hielo, y se licua con el calor como la mantequilla; Hermes lo llama la

---

<sup>18</sup> Como los espíritus, desean residir en cuerpos lavados, una vez hecho esto, los vivifican, y habitan en ellos.

tierra foliada, o la tierra de las hojas; no sin mucha razón; pues si la observáis bien, advertiréis que está toda foliada; en una palabra es la fuente clarísima, de la que el Conde Trevisano hace mención; en fin ella es el gran Alkaest, que disuelve radicalmente a los metales; es la verdadera agua permanente, que tras haberlos disuelto, se une inseparablemente a ellos, y aumenta su peso y su tintura.

### CUARTA LLAVE

La cuarta Llave del arte, es la entrada de la segunda obra; es la que reduce nuestro agua en tierra; no hay más que sólo esta agua en el mundo, que por una simple cocción pueda ser convertida en tierra; porque el Mercurio de los sabios porta en su centro su propio azufre, que lo coagula. La terrificación del espíritu es la única operación de esta obra; ceced pues con paciencia; si vos habéis procedido bien, no estaréis mucho tiempo sin ver las marcas de esta coagulación, y si éstas no aparecen a su tiempo, no aparecerán jamás; porque es un signo indudable, de que habéis fallado en algo esencial, en las primeras operaciones; pues para corporificar el espíritu, que es nuestro Mercurio, hace falta haber disuelto bien al cuerpo, en el cual el azufre que coagula al Mercurio, está encerrado. Hermes asegura que nuestro agua Mercurial habrá adquirido todas las virtudes, que los Filósofos le atribuyen, cuando sea cambiada en tierra. *Vis ejus integra est, si in teram conversa fuerit*<sup>19</sup>. Tierra admirable por su fecundidad; tierra de promisión de los Sabios, quienes

---

<sup>19</sup> Su fuerza es íntegra, si fuese convertida en tierra.

sabiendo hacer caer el rocío del cielo sobre ella, le hacen producir frutos de un precio incalculable. El Cosmopolita expresa muy bien las ventajas de esta bendita tierra. *Qui scit aquam congelare calido et spiritum cum ea jungere, certe rem inveniet milleseis pretiosiore auro, et omni re*<sup>20</sup>. Nada se acerca al mérito de esta tierra, y de este espíritu perfectamente aliados, según las reglas de nuestro arte; son el verdadero Mercurio, y el verdadero azufre de los Filósofos, el macho viviente, y la hembra viviente que contienen la semilla, que puede procrear sola un hijo más ilustre, que sus padres. Cultivad pues cuidadosamente esta preciosa tierra: regadla a menudo con su humedad, desecadla otras tantas veces, y no aumentaréis menos sus virtudes, que su peso, y su fecundidad.

## QUINTA LLAVE

La quinta Llave de nuestra obra es la fermentación de la piedra con el cuerpo perfecto, para hacer de ella la medicina de tercer orden. No diré nada en particular de la operación de la tercera obra; sino que el cuerpo perfecto es una levadura necesaria para nuestra pasta: que el espíritu debe hacer la unión de la pasta con la levadura, como el agua destempla a la harina, y disuelve la levadura, para componer una pasta fermentada, propia para hacer pan. Esta comparación es muy justa, fue Hermes el primero en hacerla. *Sicut enim pasta sine fermento fermentari non potest; sic cum*

---

<sup>20</sup> El que sabe congelar el agua con calor, y unir a ella el espíritu, ciertamente encuentra algo mil veces más precioso que el oro, y que todas las cosas.

## *El Triunfo Hermético*

*corpus sublimaveris, mundaveris, et turpitudinem a foece separaveris; cum conjungere volueris, pone in eis fermentum, et aquam terram confice, ut pasta fiat fermentum*<sup>21</sup>. Respecto a la fermentación, el Filósofo repite aquí toda la obra, y muestra que todo como la Masa de la pasta, se convierte en levadura, por la acción del fermento, que le ha sido añadido; así toda la confección Filosófica se convierte por esta operación en levadura propia a fermentar una nueva materia, y a multiplicarla hasta el infinito.

Si vos observáis bien de qué manera se hace el pan, encontraréis las proporciones, que debéis guardar, entre las materias que componen vuestra pasta Filosófica. ¿No ponen los panaderos más harina que levadura, y más agua que levadura y harina? Las leyes de la naturaleza son las reglas que vos debéis seguir en la práctica de todo nuestro Magisterio. Os he dado todas las instrucciones que os son necesarias sobre todos los puntos principales; de suerte que sería superfluo deciros más, particularmente respecto a las últimas operaciones, sobre las que los Filósofos han sido mucho menos reservados que sobre las primeras, que son los fundamentos del arte.

### **SEXTA LLAVE**

La sexta Llave enseña la multiplicación de la piedra, mediante la reiteración de la misma operación, que no

---

<sup>21</sup> Lo mismo que la pasta sin fermento no puede fermentar; así cuando sublimes el cuerpo, lo purifiques, y le separes la suciedad de las heces; cuando conjuntar quieras, pon en ellos el fermento y elabora agua y tierra, para que la pasta se haga fermento.

consiste más que en abrir y cerrar; disolver y coagular; embeber y desecar; con lo que las virtudes de la piedra aumentan hasta el infinito. Como mi deseo no ha sido describir enteramente la práctica de las tres medicinas, sino solamente instruiros en las operaciones más importantes, respecto a la preparación del Mercurio, que los Filósofos pasan normalmente en silencio, para ocultar a los profanos misterios, que no están más que para los sabios; no me detendré más en este punto, y no os diré nada más de lo que concierne a la proyección de la medicina, porque el éxito que esperáis no depende de esto; no os he dado instrucciones muy amplias más que sobre la tercera Llave, a causa de que comprende una larga serie de operaciones, las cuales, aunque simples y naturales, no dejan de requerir una gran inteligencia de las leyes de la naturaleza, y de las cualidades de nuestra materia, así como un perfecto conocimiento de la química, y de los diferentes grados de calor que convienen a estas operaciones.

Os he conducido por la vía recta, sin ningún rodeo; y si habéis observado bien la ruta que os he trazado, estoy seguro de que iréis directamente al final, sin extraviaros. Sabed agradecer mi deseo, que he tenido al ahorraros mil trabajos, y mil pesares, que yo mismo he sufrido en este penoso viaje, a falta de un socorro parejo al que os doy en esta carta, que parte de un corazón sincero, y de un tierno afecto por todos los verdaderos hijos de la ciencia. Os compadecería mucho si, como yo, tras haber conocido la verdadera materia, pasarais quince años enteramente dedicados al trabajo, al estudio y a la meditación, sin poder extraer de la piedra, el jugo precioso que encierra en su seno, por no conocer el fuego secreto de



los sabios, que hace fluir de esta planta seca y árida en apariencia un agua que no moja las manos, y que por la unión mágica del agua seca de la mar de los sabios, se resuelve en un agua viscosa, en un licor mercurial, que es el principio, el fundamento, y la llave de nuestro arte: convertid, separad y purificad los elementos, como yo os he enseñado, y poseeréis el verdadero Mercurio de los Filósofos, que os dará el azufre fijo, y la medicina universal.

Pero os advertí, que cuando hayáis llegado al conocimiento del fuego secreto de los sabios, no estaréis sin embargo todavía sino al final de la primera carrera. He errado varios años por el camino que queda por hacer, para llegar a la fuente misteriosa, donde el Rey se baña, se rejuvenece, y emprende una nueva vida exenta de toda clase de enfermedades; falta que sepáis además purificar, calentar y animar este baño Real: para daros la mano en esta vía secreta, me he extendido sobre la tercera Llave, donde todas estas operaciones son deducidas. Deseo de todo corazón, que las instrucciones que os he dado, os hagan ir directo al fin. Pero recordad hijos de la ciencia, que el conocimiento de nuestro Magisterio procede más de la inspiración del Cielo, que de las luces que podamos adquirir por nosotros mismos. Esta verdad es reconocida por todos los Filósofos: por esto no basta con trabajar; orad asiduamente; leed los buenos libros; y meditaad noche y día sobre las operaciones de la naturaleza, y sobre lo que ella puede ser capaz de hacer, cuando es ayudada por el socorro de nuestro arte, y por este medio probablemente triunfaréis en vuestra empresa.

Esto es cuanto tenía que deciros, en esta carta; no he querido haceros un discurso muy extenso, tal como la

materia parece demandar, pero así no os he dicho nada que no sea esencial en nuestro arte; de suerte que si conocéis nuestra piedra, que es la única materia de nuestra piedra, y si tenéis la inteligencia de nuestro fuego, que es secreto y natural al mismo tiempo, tenéis las llaves del arte, y podéis calcinar nuestra piedra, no por la calcinación ordinaria, que se hace por la violencia del fuego; sino por una calcinación Filosófica, que es puramente natural.

Observad ahora con los más ilustrados Filósofos, que hay esta diferencia, entre la calcinación ordinaria, que se hace a fuerza de fuego, y la calcinación natural; que la primera destruye el cuerpo, y consume la mayor parte de su humedad radical; mientras la segunda no sólo conserva la humedad del cuerpo, al calcinarlo; sino que la aumenta considerablemente.

La experiencia os hará conocer en la práctica esta gran verdad; pues encontraréis en efecto, que esta calcinación Filosófica, que sublima, y destila la piedra calcinándola, aumenta mucho la humedad: la razón es que el espíritu ígneo del fuego natural se materializa en las sustancias que le son análogas. Nuestra piedra es un fuego astral, que simpatiza con el fuego natural, y que como una verdadera salamandra nace, se alimenta, y crece en el fuego Elemental, que le es geoméricamente proporcionado.

El Nombre del Autor está en  
Latín en este Anagrama:  
DIVES SICUT ARDENS S...

F I N